NOTAS
DE
Elena G. de White
para las lecciones
de la Escuela Sabática

El amor de Dios y su justicia

enero, febrero, marzo, 2025

Lección 1

Dios ama libremente

Sábado 28 de diciembre por la tarde

Tres veces después de su resurrección, Cristo puso a prueba a Pedro. "Simón, hijo de Jonás -le dijo-, ¿me amas más que éstos?". ...

Este examen de conciencia era necesario en el caso de Pedro, y es necesario en nuestro caso. La obra de restauración nunca puede ser completa a menos que se alcancen las raíces del mal. Una y otra vez se han cortado los brotes, mientras que se ha dejado que la raíz de amargura brote y contamine a muchos; pero hay que llegar a la profundidad misma del mal oculto, los sentidos morales deben ser juzgados, y juzgados de nuevo, a la luz de la presencia divina. La vida diaria testificará si la obra es genuina o no.

Cuando, por tercera vez, Cristo dijo a Pedro: "¿Me amas?", la sonda alcanzó el centro del alma. Juzgado por sí mismo, Pedro se postró sobre la Roca, diciendo: "Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo" -Comentarios de Elena de White, en *Ge Seventh-day Adventist Bible Commentary*, vol. 5,
pp. 1151, 1152.

El corazón de Dios anhela a sus hijos terrenales con un amor más fuerte que la muerte. Al entregar a su Hijo, nos ha dado todo el cielo en un solo don. La vida, la muerte y la intercesión del Salvador, el ministerio de los ángeles, las súplicas del Espíritu, el Padre obrando por encima de todo y a través de todo, el interés incesante de los seres celestiales, todo está alistado en favor de la redención del hombre.

¡Oh, contemplemos el asombroso sacrificio que se ha hecho por nosotros! Tratemos de apreciar el trabajo y la energía que el Cielo está gastando para recuperar a los perdidos, y traerlos de vuelta a la casa del Padre. Motivos más fuertes, y agencias más poderosas, nunca podrían ser llevados a

la recompensa excesiva por hacer el bien, el goce del cielo, la sociedad de los ángeles, la comunión y el amor de Dios y de su Hijo, la elevación y extensión de todas nuestras facultades a través de las edades eternas
-¿No son éstos poderosos incentivos y estímulos para impulsarnos a prestar el servicio amoroso del corazón a nuestro Creador y Redentor?-*Pasos a Cristo*, p. 21.

Todo el amor paternal que se ha transmitido de generación en generación a través del canal de los corazones humanos... no son más que un diminuto riachuelo en el océano sin límites cuando se comparan con el infinito e inagotable amor de Dios. La lengua no puede expresarlo; la pluma no puede describirlo. Puedes meditar en él todos los días de tu vida; puedes escudriñar las Escrituras diligentemente para comprenderlo; puedes recurrir a cada poder y capacidad que Dios te ha dado, en el esfuerzo por comprender el amor y la compasión del Padre celestial; y sin embargo hay una infinidad más allá. Podréis estudiar ese amor durante siglos, pero nunca podréis comprender plenamente la longitud y la anchura, la profundidad y la altura del amor de Dios al dar a su Hijo para morir por el mundo. La eternidad misma nunca podrá plenamente.
-*Testimonios para la Iglesia*, vol. 5, p. 740.

Domingo 29 de diciembre: Más allá de toda expectativa razonable

Cristo, la Luz del mundo, veló el deslumbrante esplendor de su divinidad y vino a vivir como hombre entre los hombres, para que éstos, sin consumirse, conocieran a su Creador. . . .

Cristo vino a enseñar a los seres humanos lo que Dios desea que sepan. En los , en la tierra, en las amplias aguas del océano, vemos la obra de Dios. Todas las cosas creadas dan testimonio de Su poder, Su sabiduría, Su amor. Sin embargo, ni en las estrellas, ni en el océano, ni en la catarata conocer la personalidad de Dios tal como se reveló en Cristo.

Dios vio que se necesitaba una revelación más clara que la naturaleza para describir tanto su personalidad como su carácter. Envió a su Hijo al mundo para manifestar, hasta donde pudiera ser soportado por la vista humana, la naturaleza y los atributos del Dios invisible.-Ge *Ministry of Healing*, p. 419.

[Para los corazones que se han purificado mediante la morada del Espíritu Santo, todo ha cambiado. Éstos pueden conocer a Dios. Moisés estaba escondido en la hendidura de la roca cuando la gloria del Señor le fue revelada; y es cuando estamos escondidos en Cristo que contemplamos el amor de Dios. . . .

Por la fe le contemplamos aquí y ahora. En nuestra experiencia diaria discernimos Su bondad y compasión en la manifestación de Su providencia. Lo reconocemos en el carácter de Su Hijo. El Espíritu Santo toma la verdad acerca de Dios y de Aquel a quien Él ha , y la abre al entendimiento y al corazón. Los puros de corazón ven a Dios en una relación nueva y entrañable, como su Redentor; y mientras disciernen la pureza y hermosura de su carácter, anhelan reflejar su imagen. Lo ven como un Padre que anhela abrazar a un hijo arrepentido, y sus corazones se llenan de un gozo indecible y lleno de *gloria*.

Fue el profundo amor de Juan por Cristo lo que le llevó a desear siempre estar cerca de Su lado. El Salvador amaba a todos los Doce, pero el de Juan era el espíritu más receptivo. Era más joven que los otros, y con más confianza infantil abrió su corazón a Jesús. Así entró más en simpatía con Cristo, y a través de él se comunicaron al pueblo las más profundas enseñanzas espirituales del Salvador. . . .

Juan podía hablar del amor del Padre como ningún otro de los discípulos. Revelaba a sus semejantes lo que sentía en su propia alma, representando en su carácter los atributos de Dios. La gloria del Señor se expresaba en su rostro. La belleza de la santidad que lo había transformado brillaba en su rostro con un resplandor semejante al de Cristo. En adoración y amor contemplaba al Salvador, hasta que la semejanza con Cristo y la comunión con él se convirtieron en su único deseo, y en su carácter se reflejó el carácter de su Maestro.-Ge *Hechos de los Apóstoles*, p. 545.

Lunes 30 de diciembre Amor no correspondido

El Señor no abandonó a Israel sin antes hacer todo lo posible para que volvieran a ser fieles a Él. A través de largos y oscuros

años, cuando un gobernante tras otro se alzaba en audaz desafío al Cielo y conducía a Israel cada vez más profundamente hacia la idolatría, Dios enviaba mensaje tras mensaje a su pueblo descarriado. A través de sus profetas les dio todas las oportunidades para detener la marea de la apostasía y volver a Él. Durante los años que siguieron a la ruptura del reino, Elías y Eliseo vivieron y trabajaron, y los tiernos llamamientos de Oseas, Amós y Abdías se hicieron oír en la tierra. Nunca iba a quedar el reino de Israel sin nobles testigos del poderoso poder de Dios para salvar del -*Profetas y Reyes*, págs. 107, 108.

El amor de Dios es una cadena de oro que une a Sí mismo a los seres humanos finitos. Este amor sobrepasa nuestro conocimiento. La ciencia humana no puede . La sabiduría humana no puede comprenderlo. Los padres aman a sus hijos, pero el amor de Dios es más grande, más amplio, más profundo, de lo que puede ser el amor humano. Todo el amor paternal que se ha transmitido de generación en generación, a través del canal de los corazones humanos, todos los manantiales de ternura que se han abierto en los hijos de los hombres, no son más que un pequeño riachuelo en el océano sin límites, en comparación con el amor infinito e inagotable de Dios. La lengua no puede ; la pluma no puede . Puedes meditar en él todos los días de tu vida; puedes escudriñar las Escrituras diligentemente en un esfuerzo por comprenderlo; puedes recurrir a cada poder y capacidad que Dios te ha dado; y sin embargo hay una infinidad más allá. Puedes estudiar ese amor durante siglos, y sin embargo nunca podrás comprender plenamente la longitud, la anchura, la profundidad y la altura del amor de Dios. . . .

Los hijos del Señor nunca están ausentes de Su mente.-"El amor de Dios", *Signs of the Times*, 13 de julio de 1904.

Satanás está empeñado en que los hombres no vean el amor de Dios que lo llevó a dar a su Hijo unigénito para salvar a una raza perdida; porque es la bondad de Dios la que lleva a los hombres al arrepentimiento. Oh, ¿cómo lograremos exponer ante el mundo el profundo y precioso amor de ? De ninguna otra manera podemos lograrlo sino exclamando: "Mirad cuál amor ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios" (1 Juan 3:1). Digamos a los pecadores: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Presentando a Jesús como representante del Padre, podremos disipar la sombra que Satanás ha proyectado sobre nuestro camino, para que no veamos la

misericordia y el amor inefable de Dios manifestados en Jesucristo. Mirad la cruz del Calvario. Es una prenda permanente del amor sin límites, de la misericordia sin medida del Padre celestial" *Mensajes* selectos, libro 1, pág. 156.

Martes 31 de diciembre Amor gratuito

Las obras creadas por Dios dan testimonio de su amor y su poder. Él ha creado el mundo con todo lo que contiene. Dios es amante de lo bello; y en el mundo que nos ha preparado no sólo nos ha dado todo lo necesario para nuestra comodidad, sino que ha llenado de belleza los cielos y la tierra. Vemos su amor y su cuidado en los ricos campos del otoño, y su sonrisa en la alegre luz del sol. Su mano ha creado las rocas que parecen castillos y las altas montañas. Los altos árboles crecen por orden Suya; Él ha extendido la verde alfombra de terciopelo de la tierra y la ha salpicado de arbustos y flores. . . .

La misma energía creadora que trajo el mundo a la existencia se sigue ejerciendo para sostener el universo y continuar las operaciones de la naturaleza. La mano de Dios guía a los planetas en su marcha ordenada a través de los cielos. No es debido a un poder inherente que año tras año la tierra continúe su movimiento alrededor del sol y produzca sus frutos. La palabra de Dios controla los elementos. Cubre los cielos de nubes y prepara la lluvia para la tierra. Hace fructificar los valles y "crecer hierba sobre los montes"; Salmo 147:8.-Consejos *para padres, maestros y alumnos*, p. 185.

Antes de que se echaran los cimientos de la tierra, el Padre y el Hijo se habían unido en un pacto para redimir al hombre si era vencido por Satanás. Habían estrechado sus manos en solemne promesa de que Cristo se convertiría en fiador del género humano. Cristo cumplió esta promesa. Cuando en la cruz gritó: "Consumado es", se dirigió al Padre. El pacto se había cumplido plenamente. Ahora declara: Padre, está consumado. He hecho tu voluntad, Dios mío. He cumplido la obra de

redención. Si Tu justicia está satisfecha, "quiero que también ellos, los que me has dado, estén conmigo donde yo estoy" (Juan 19:30; 17:24).

Se oye la voz de Dios que proclama que la justicia está satisfecha. Satanás ha sido derrotado. Los esforzados y luchadores de Cristo en la tierra son "aceptados en el amado" (Efesios 1:6). Ante los ángeles celestiales y los representantes de los mundos no caídos, son declarados justificados. . . .

Los cantos de triunfo se mezclan con la música de las arpas de los ángeles, hasta que el cielo parece desbordarse de alegría y alabanza. El amor ha vencido. El perdido es hallado -Lift *Him Up*, p. 103.

La muerte de Cristo demuestra el gran amor de Dios por el hombre. Es nuestra prenda de salvación. Quitar la cruz al cristiano sería como borrar el sol del cielo. La cruz nos acerca a Dios, nos reconcilia con Él. Con la indulgente compasión del amor de un padre, Jehová contempla el sufrimiento que padeció su Hijo para salvar a la raza de la muerte eterna, y nos acepta en el Amado. . . .

Por la cruz aprendemos que el Padre celestial nos ama con un amor infinito.-Ge *Hechos de los Apóstoles*, p. 210.

Miércoles, 1 de enero: Muchos los llamados, pero pocos los elegidos

Cada hombre es libre de elegir qué poder quiere que lo gobierne. Nadie ha caído tan bajo, nadie es tan vil, sino que puede encontrar liberación en Cristo. El endemoniado, en lugar de orar, sólo podía pronunciar las palabras de Satanás; sin embargo, la súplica tácita del corazón fue escuchada. Ningún clamor de un alma necesitada, aunque no pueda expresarse con palabras, será desoído. Los que consienten en entrar en una relación de alianza con el Dios del cielo no quedan abandonados al poder de Satanás ni a la debilidad de su propia naturaleza. Son invitados por el Salvador: "Que se aferre a mi fuerza, para que haga las paces conmigo; y hará las paces conmigo". Isaías 27:5.-*Ge Deseado de todas las gentes*, p. 258.

El Señor Dios ha preparado un banquete para todo el género humano. Está representado en la parábola como una gran cena en la que se proporciona un

fiesta para cada alma. Todos los relacionados con esta cena pueden disfrutar del banquete celestial, que es el Evangelio. Este banquete está abierto a todos los que quieran recibirlo. Todos están invitados e instados a venir.

Todos los que participan en el banquete de bodas, el banquete evangélico, dicen con este acto que han aceptado a Cristo como su Salvador personal. Llevan el vestido que lo distingue. Han aceptado la verdad tal como es en Jesús, que es el manto de la justicia de Cristo. Sólo honran a Cristo los que aceptan la invitación: "Venid, porque ya está todo preparado; venid a la cena de las bodas del Cordero". Estos se visten del lino blanco, del carácter limpio, puro, mostrando que ya no viven su antigua vida ciudadana que vivían en su ignorancia. Su discurso ha cambiado. Su conversación es totalmente diferente.

Debemos considerar el gran sacrificio que se hizo en nuestro favor para comprar para nosotros el manto de justicia tejido en el telar del cielo. Él nos ha invitado al banquete de bodas, y ha provisto para cada uno de el traje de bodas. El vestido de justicia ha sido comprado a un costo infinito, y ¡cuán atrevido es el insulto al Cielo cuando uno se presenta como candidato para entrar al banquete de bodas cuando lleva puesto su propio vestido de ciudadano de justicia propia! ¡Cuán grandemente deshonra a Dios, mostrando abiertamente desprecio por el sacrificio hecho en el Calvario!

Nadie probará la cena de las bodas del Cordero si no lleva puesto el traje de bodas. Pero Juan escribe, ". . . que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, sino que confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles." Entonces, antes de que sea eternamente demasiado tarde, que cada uno vaya al Mercader celestial por las vestiduras blancas, el colirio, el oro probado en el fuego y el aceite de la gracia celestial.
-*Para que yo le conozca*, p. 264.

Jueves 2 de enero: Crucificado por nosotros

Cristo no vino como los judíos esperaban. No vino para glorificarlos como nación. . . . El mensaje de Cristo fue: "El reino de

Dios está cerca: arrepentíos y creed en el Evangelio". Los judíos se negaron a recibir a Cristo, porque no vino de acuerdo con sus expectativas. Las ideas de los hombres finitos se consideraban infalibles, porque estaban envejecidas.

Este es el peligro al que se expone ahora la iglesia. . . . [Muchos] no están dispuestos a ser despojados de las vestiduras de su propia justicia. No están dispuestos a cambiar su propia justicia, que es injusticia, por la justicia de Cristo, que es verdad pura, no adulterada. El Espíritu Santo no adula a ningún hombre, ni obra según el designio de ningún hombre. Los hombres finitos y pecadores no deben obrar el Espíritu Santo. Cuando venga como reprensor, por medio de cualquier agente humano que Dios elija, corresponde al hombre escuchar y obedecer su voz.
-*Testimonios para ministros y obreros evangélicos*, p. 64.

Cristo murió por cada hijo e hija de Adán; y cuando el Hijo de Dios ha expresado un amor tan asombroso, haciendo este gran sacrificio por el pecador, a fin de que por la fe en Él no tenga que perecer sino tener vida eterna, ¿cómo puede el sujeto de este gran amor ser indiferente y permanecer en pecado y desobediencia, y no confesar de corazón a Cristo sin un momento de demora? ¿Cómo puede alguien amar el hacer el mal? . . Al hacer la voluntad de Aquel que ama al mundo, y que dio a su Hijo unigénito para morir por ellos, fortalecen cada facultad del alma, y aumentan su propia felicidad y paz.

El Señor ha honrado grandemente a los hombres, dándoles a Jesucristo para recuperarlos de las pretensiones de Satanás. . . . [Jesús ha dicho:] "Te basta mi gracia". Todo el que trata de hacer el bien en su propia fuerza finita, encontrará que sus esfuerzos son un fracaso; pero los que aceptan a Cristo por la fe, lo encontrarán un Salvador personal.-*Fundamentals of Christian* Education, pp. 291, 292.

El gran sacrificio [de Cristo] no se hizo para crear en el corazón del Padre un amor por el hombre, no para que estuviera dispuesto a salvar. No, ¡no! "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito". Juan 3:16. El Padre nos ama, no a causa de la gran propiciación, sino que proveyó la propiciación porque nos ama. Cristo fue el medio a través del cual pudo derramar Su infinito amor sobre un mundo caído. "Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo". 2 Corintios 5:19. Dios

sufrió con Su Hijo. En la agonía de Getsemaní, en la muerte del Calvario, el corazón del Amor Infinito pagó el precio de nuestra redención. . . .

Nadie sino el Hijo de Dios podía realizar nuestra redención; pues sólo Aquel que estaba en el seno del Padre podía . Sólo Él, que conocía la altura y la profundidad del amor de Dios, podía manifestarlo. Nada menos que el sacrificio infinito hecho por Cristo en favor del hombre caído podía expresar el amor del Padre a la humanidad perdida.-Pasos *a Cristo*, pp. 13, 14.

Viernes 3 de enero: Para leer más

Ge Hechos de los Apóstoles, "Un fiel subpastor", pp. 114-118;
Ge Story of Redemption, "La libertad de elección del hombre", pp. 37-39.

Lección 2

Amor de Alianza

Sábado 4 de enero por la tarde

Dios tiene un amor profundo y ferviente por cada miembro de la familia humana; ninguno es olvidado, ninguno es dejado indefenso y engañado para ser vencido por el enemigo. Y si los que se han alistado en el ejército de Cristo se visten con toda la armadura de Dios, y la usan, estarán a prueba de todos los asaltos del . Aquellos que realmente desean ser enseñados por Dios, y andar en Su camino, tienen la promesa segura de que si sienten su falta de sabiduría y piden a Dios, Él les dará liberalmente, y no reprenderá. El apóstol dice: "Pida con fe, sin vacilar. Porque el que vacila es semejante a la ola del mar movida por el viento y zarandeada". . . . Dios está detrás de cada promesa, y no podemos deshonrarlo más cuestionando y dudando, pidiendo y no creyendo, y luego hablando duda. . . .

Cree; cree que Dios hará justo lo que ha prometido. Mantén tus oraciones ascendiendo, y vigila, trabaja y espera. Pelea la buena batalla de la fe. Di a tu corazón: "Dios me ha invitado a venir. Él ha escuchado mi oración. Ha empeñado su palabra de que me recibirá, y cumplirá su promesa. Puedo confiar en Dios, porque me amó tanto que dio a su Hijo unigénito para que muriera por mí. El Hijo de Dios es mi Redentor"- *Fundamentos de la Educación Cristiana*, pp. 299, 300.

Dios nos ha dado a Jesús, y en Él está la revelación de Dios. Nuestro Redentor dice: "Si alguno me ama, guardará mis palabras; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él." "Permanezca, pues, en vosotros lo que habéis oído desde el principio. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, vosotros

también permanecerán en el Hijo y en el Padre". Si conocemos a Dios, y a Jesucristo a quien Él ha enviado, una alegría indecible vendrá al alma. Oh, cuánto necesitamos la presencia divina! -Testimonios *para ministros y obreros evangélicos*, pág. 169.

Las designaciones y concesiones de Dios en nuestro favor son ilimitadas. El trono de la gracia es en sí mismo la mayor atracción, porque está ocupado por Uno que nos permite llamarle Padre. Pero Jehová no consideró completo el plan de salvación mientras estuviera investido únicamente con Su amor. Ha colocado en su altar a un Abogado revestido de su naturaleza. Como nuestro intercesor, el oficio de Cristo es presentarnos a Dios como sus hijos e hijas. Él intercede en favor de quienes lo reciben. Con su propia sangre ha pagado su rescate. En virtud de sus propios méritos, les da el poder de convertirse en miembros de la familia real, hijos del Rey celestial. Y el Padre demuestra su infinito amor a Cristo recibiendo y acogiendo como amigos suyos a los amigos de Cristo. Está satisfecho con la expiación realizada. Es *glorificado* por la encarnación, la vida, la muerte y la mediación de Su .

Domingo 5 de enero: El amor eterno de Dios

El plan de salvación del Cielo es lo suficientemente amplio como para abarcar el mundo entero. Dios anhela infundir aliento de vida en la humanidad postrada. Y no permitirá que se desilusione ningún alma que anhele sinceramente algo más elevado y noble que todo lo que el mundo puede ofrecer. Constantemente envía sus ángeles a aquellos que, rodeados de las circunstancias más desalentadoras, oran con fe para que algún poder superior a ellos mismos tome posesión de ellos y traiga liberación y paz. De diversas maneras Dios se revelará a ellos y los pondrá en contacto con providencias que establecerán su confianza en Aquel que se ha dado a Sí mismo en rescate por todos, "para que pongan su esperanza en Dios, y no olviden las obras de Dios, sino que guarden sus mandamientos." Salmo 78:7. . . .

Dios ha hablado: "Llevaré a los ciegos por camino que no conocían; los conduciré por sendas que no han conocido; haré que las tinieblas se aclaren delante de ellos, y que lo torcido se enderece. Esto les haré, y no los desampararé". Isaías 42:16.-Profetas *y Reyes*, pp. 377, 378.

Nuestro Dios tiene el cielo y la tierra a sus órdenes, y sabe exactamente lo que necesitamos. Sólo podemos ver un poco delante de nosotros; "pero todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de Aquel con quien tenemos que ver." Hebreos 4:13.

Por encima de las distracciones de la tierra Él se sienta entronizado; todas las cosas están abiertas a Su divina inspección; y desde Su gran y tranquila eternidad Él ordena lo que Su providencia ve mejor.

Ni siquiera un gorrión cae al suelo sin que el Padre se dé cuenta. El odio de Satanás contra Dios le lleva a deleitarse destruyendo incluso a las criaturas mudas. Sólo por el cuidado protector de Dios se conservan los pájaros para alegrarnos con sus cantos de alegría. Pero Él no se olvida ni siquiera de los gorriones. "No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos". Mateo 10:31.-*Testimonios para la Iglesia*, vol. 8, págs. 272, 273.

La palabra de Dios ha de tener un efecto santificador en nuestra asociación con cada miembro de la familia humana. La levadura de la verdad no producirá el espíritu de rivalidad, el amor de ambición, el deseo de ser el primero. El verdadero amor nacido del cielo no es egoísta ni cambiante. No depende de la alabanza humana. El corazón de quien recibe la gracia de Dios rebosa de amor a Dios y a aquellos por quienes Cristo murió. El yo no lucha por el reconocimiento. No ama a los demás porque le amen y le agraden, porque aprecien sus méritos, sino porque son posesión adquirida de Cristo. Si se malinterpretan o tergiversan sus motivos, palabras o acciones, no se ofende, sino que sigue el tenor uniforme de su camino. Es amable y considerado, humilde en su opinión de sí mismo, pero lleno de esperanza, confiando siempre en la misericordia y el amor de Dios.

Lunes 6 de enero Amor de Alianza

La prueba de un cristiano genuino se da en la palabra de Dios. Dice Jesús: "Si me amáis, guardad mis mandamientos". "El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. . . . Si alguno me ama, guardará mis palabras; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió".

Aquí están las condiciones sobre las cuales cada alma será elegida para la vida eterna. Su obediencia a los mandamientos de Dios probará su derecho a una herencia con los santos en luz. Dios ha elegido cierta excelencia de carácter; y todo el que, por la gracia de Cristo, alcance la norma de su exigencia, tendrá una entrada abundante en el reino de gloria. Todos los que quieran alcanzar esta norma de carácter, tendrán que emplear los medios que Dios ha provisto para este fin. Si quieres heredar el descanso que queda para los hijos de Diosdebes convertirte en un colaborador de Dios. Has sido elegido para llevar el yugo de Cristo, para llevar su carga, para levantar su cruz. Debes ser diligente "para hacer firme tu llamamiento y elección". Escudriña las Escrituras, y verás que ni un hijo ni una hija de Adán es elegido para salvarse en desobediencia a la ley de Dios. El mundo anula la ley de Dios; pero los cristianos son elegidos para la santificación mediante la obediencia a la verdad. Son elegidos para llevar la cruz, si quieren llevar la corona.- *Fundamentos de la Educación Cristiana*, p. 125.

Cuando Juan contempla la altura, la profundidad y la amplitud del amor del Padre hacia nuestra raza que perece, se llena de admiración y reverencia. No puede encontrar un lenguaje adecuado para expresar este amor, pero exhorta al mundo a contemplarlo: "Mirad qué amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios". ¡Qué valor da esto al hombre! Por la transgresión, los hijos de los hombres se convirtieron en súbditos de Satanás. Por el sacrificio infinito de Cristo, y la fe en su , los

Los hijos de Adán se convierten en hijos de Dios. Al asumir la naturaleza humana, Cristo eleva a la humanidad. A los hombres caídos se les concede otra prueba y se les coloca donde, a través de la conexión con Cristo, pueden educarse, mejorarse y elevarse a sí mismos, para que realmente puedan llegar a ser dignos del nombre de "hijos de Dios."

Tal amor no tiene parangón. Jesús exige que aquellos que han sido comprados por el precio de su propia vida hagan el mejor uso de los talentos que Él les ha dado. Deben aumentar en el conocimiento de la voluntad divina, y mejorar constantemente en intelecto y moralidad, hasta que alcancen una perfección de carácter poco inferior a la de los ángeles.- *Testimonios para la Iglesia*, vol. 4, p. 563.

Martes 7 de enero: Relación condicional

El hecho de presentar a Cristo como nuestra única fuente de fortaleza, de presentar su incomparable amor al con la culpa de los pecados de los hombres y al imputar su propia justicia al hombre, en ningún caso elimina la ley ni le resta dignidad. Por el contrario, la coloca donde la luz correcta brilla sobre ella y la glorifica. Esto sólo se consigue a través de la luz que se refleja en la cruz del Calvario. La ley es completa y plena en el gran plan de salvación, sólo como se presenta en la luz que brilla desde el Salvador crucificado y resucitado. Esto sólo puede discernirse espiritualmente. Enciende en el corazón del espectador la fe ardiente, la esperanza y la alegría de que Cristo es su justicia. Este gozo es sólo para los que aman y guardan las palabras de Jesús, que son las palabras de .-*Mensajes Selectos*, libro 3, pág. 176.

Será el mayor misterio para [el creyente] que Jesús haya hecho un sacrificio tan grande para redimirlo. Exclamará con rostro humilde y labios temblorosos: "Me amó. Se entregó a sí mismo por mí. Se hizo pobre para que yo, por su pobreza, me enriqueciera. El varón de dolores no me despreció, sino que derramó su amor inagotable y redentor para que mi corazón quedara limpio; y me ha devuelto la lealtad y la obediencia a todos sus mandamientos. Su condescendencia, su

La humillación, la crucifixión, son los milagros que coronan la maravillosa exhibición del plan de salvación. Que el justo muera por el injusto, el puro por el impuro, supera toda manifestación de amor humano; y todo esto lo ha hecho para que yo pueda recibir su propia justicia, a fin de cumplir la ley que he infringido. Por eso lo adoro. Lo anunciaré a todos los pecadores. Gritaré: 'He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo'". "-"El conocimiento de Cristo y del yo conduce a la humildad", *Advent Review and Sabbath Herald*, 16 de octubre de 1888, par. 11.

En el principio, Dios se reveló en todas las obras de la creación. Fue Cristo quien extendió los cielos y puso los cimientos de la tierra. Fue Su mano la que colgó los mundos en el espacio, y modeló las flores del campo. "Su fuerza afirmó las montañas". "Suyo es el mar, y Él lo hizo". Salmo 65:6; 95:5. Fue Él quien llenó la tierra de belleza, y el aire de canto. Y sobre todas las cosas de la tierra, del aire y del cielo, escribió el mensaje del amor del Padre.

Ahora bien, el pecado ha estropeado la obra perfecta de Dios, pero esa escritura permanece. Aun ahora todas las cosas creadas declaran la gloria de Su excelencia. No hay nada, excepto el corazón egoísta del hombre, que viva para sí mismo. El
Las flores exhalan fragancia y despliegan su belleza para bendecir al mundo. *El* sol derrama su luz para alegrar mil mundos,
p. 20.

Miércoles 8 de enero: Mercy Forfeited

En la parábola, cuando el deudor suplicó un aplazamiento, con la promesa: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo", la sentencia fue revocada. Se canceló toda la deuda. Y pronto se le dio la oportunidad de seguir el ejemplo del amo que le había perdonado. Al salir, se encontró con un compañero que le debía una pequeña suma. A él le habían perdonado diez mil talentos; el deudor le debía cien peniques. Pero él, que había sido tratado tan misericordiosamente, trató a su compañero de trabajo de una manera totalmente distinta. . . .

Cuando [había implorado] misericordia a su Señor, no tenía un verdadero sentido de la grandeza de su deuda. No se dio cuenta de su impotencia. Esperaba librarse por sí mismo. "Ten paciencia conmigo", dijo, "y te lo pagaré todo". Así hay muchos que esperan merecer el favor de Dios por sus propias obras. No se dan cuenta de su impotencia. No aceptan la gracia de Dios como un don gratuito, sino que tratan de edificarse en la justicia propia. Sus propios corazones no están quebrantados y humillados a causa del pecado, y son exigentes e implacables con los demás. Sus propios pecados contra Dios, comparados con los pecados de sus hermanos contra ellos, son como diez mil talentos por cien peniques, casi un millón por uno; sin embargo, se atreven a ser *implacables*.

Si el Señor tratara a la familia humana como se tratan los hombres entre sí, habríamos sido consumidos; pero Él es paciente, compasivo, perdona nuestras transgresiones y pecados. Si le buscamos de todo corazón, Él será hallado por nosotros. . . .

Pero la misericordia de Cristo al perdonar las iniquidades de los hombres nos enseña que debe haber perdón gratuito de los agravios y pecados que cometen contra nosotros nuestros semejantes. Cristo dio esta lección a sus discípulos para corregir los males que se enseñaban y practicaban en los preceptos y ejemplos de los que interpretaban las Escrituras en aquel ." . . .

El hombre sólo puede salvarse mediante la maravillosa paciencia de Dios en el perdón de sus muchos pecados y transgresiones. Pero los que son bendecidos por la misericordia de Dios deben ejercer el mismo espíritu de indulgencia y perdón hacia los que constituyen la familia del Señor.-Ge *Upward Look*, p. 43.

[Dios] tiene un corazón de Padre, y se desvive por sus hijos. En Su trato con los hijos de Israel, les suplicó con misericordia y amor. Pacientemente les expuso sus pecados, y con paciencia esperó a que vieran y reconocieran sus errores. Cuando se arrepintieron y confesaron sus pecados, los perdonó; y aunque la ofensa se repitió muchas veces, no se dijeron palabras burlonas ni se expresó resentimiento.

Cristo declaró claramente que aunque uno peque una y otra vez, será perdonado si se arrepiente, aunque peque hasta setenta veces siete.-Ge *Upward Look*, p. 298.

Jueves, 9 de enero: Habéis recibido gratuitamente: Dad libremente

Los que viven en estrecha comunión con Cristo serán promovidos por Él a puestos de confianza. El siervo que hace lo mejor que puede por su Amo es admitido a la [relación] familiar con Aquel cuyos mandatos ama obedecer. En el fiel cumplimiento del deber podemos llegar a ser uno con Cristo, pues los que obedecen los mandamientos de Dios pueden hablar con Él libremente. El que habla más familiarmente con su líder divino tiene la concepción más exaltada de Su grandeza y es el más obediente a Sus mandatos.

"Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho. . . . Vosotros sois mis amigos, si hacéis todo lo que yo os mando. Desde ahora. . . os he llamado amigos; porque todas las cosas que oí a mi Padre, os las he dado a conocer".

El carácter de quien se acerca a Dios con fe dará testimonio de que el Salvador ha entrado en su vida, dirigiéndolo todo, impregnándolo todo. Tal persona se pregunta continuamente: "¿Es ésta tu voluntad y tu camino, oh Salvador mío?". Constantemente mira a Jesús, el Autor y Consumador de su fe. Consulta la voluntad de su divino Amigo en referencia a todas sus acciones, pues sabe que en esta confianza está su fuerza. Ha convertido en un hábito el corazón a Dios en toda perplejidad.

El Señor te ama, y mientras sigas las huellas de Jesús, caminarás seguro. Es esencial que cada alma que nombre el nombre de Cristo haga sendas rectas para sus pies. ¿Por qué? Para que los cojos no se aparten del camino. Es una cosa terrible, terrible, dar a un alma un mal ejemplo, y llevarla por un camino torcido por el camino en que se camina. . . .

Jesús es rico en gracia. Extrae, extrae constantemente de Él, para que tengas ricas provisiones.-Ge *Upward Look*, p. 275.

Los que identifican plenamente sus intereses con Cristo querrán servirle, y cuanto más trabajen las obras de Cristo procurando bendecir a los demás, tanto más les impartirá Jesús su luz y su amor, para que puedan comunicarlo a los demás. Cuídate de no tratar de enseñar

a otros a menos que tú mismo seas un aprendiz diario en la escuela de Cristo. Debemos repetir sus lecciones; debemos manifestar su espíritu de bondad, paciencia, tolerancia y amor. No podéis impartir a los demás lo que vosotros mismos no tenéis. Mantened encendidos en vuestros corazones la luz y el amor de Dios, para que podáis ayudar a los demás; porque se necesita más celo, mayor devoción y una fe más firme y ferviente. Debéis velar y orar mucho, así como escudriñar las Escrituras, si queréis aprender las preciosas lecciones de la fe. Debes guardarte de hacer de los sentimientos un criterio; esto por sí mismo no es evidencia de que eres un hijo de , o de que no lo eres. "Por sus frutos los conoceréis". Son la obediencia y la fe las que nos unen a Jesucristo. Debes aprender el sencillo arte de tomarle la palabra a Dios. Entonces tendréis tierra firme bajo vuestros . "The Mirror", *Ge Youth's Instructor*, 18 de agosto de 1886, par. 6.

Viernes 10 de enero: Para leer más

En lugares celestiales, "En recta relación con Dios", p. 32;
En Lugares Celestiales, "No condenar sino salvar", p. 16.

Lección 3

Agradar a Dios

Sábado 11 de enero por la tarde

Es la gloria del Evangelio que se funda en el principio de restaurar en la raza caída la imagen divina mediante una constante manifestación de benevolencia. Esta obra comenzó en los atrios celestiales. Allí Dios decidió dar a los seres humanos pruebas inequívocas del amor con que los consideraba. Tanto amó al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna". Juan 3:16.

La Divinidad se compadeció de la raza humana y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se entregaron a la realización del plan de redención. Para llevar a cabo plenamente este plan, se decidió que Cristo, el unigénito Hijo de , se entregara como ofrenda por el pecado. ¿Qué línea puede medir la profundidad de este amor? Dios haría imposible que el hombre dijera que podría haber hecho más. Con Cristo dio todos los recursos del cielo, para que nada faltara en el plan de elevación del hombre. He aquí el amor, cuya contemplación debería llenar el alma de inexpresable gratitud. Oh, qué amor, qué amor incomparable! -*Counsels on Health*, p. 222.

Para reforzar nuestra confianza en Dios, Cristo nos enseña a dirigirnos a Él con un nombre nuevo, un nombre entrelazado con las asociaciones más queridas del corazón humano. Nos da el privilegio de llamar Padre nuestro al Dios infinito. Este nombre, dicho a Él y de Él, es un signo de nuestro amor y confianza hacia Él, y una prenda de su consideración y relación con nosotros. Pronunciado al pedir Su favor o bendición, es como música en Sus oídos. . . .

Dios nos considera sus hijos. Nos ha redimido del mundo descuidado y nos ha elegido para ser miembros de la familia real, hijos e hijas del Rey celestial. Nos invita a confiar en Él con una confianza más profunda y más fuerte que la de un niño en su padre terrenal. Los padres aman a sus hijos, pero el amor de Dios es más grande, más amplio, más profundo, de lo que puede ser el amor humano. Es
Lecciones objetivas de Cristo, pp. 141, 142.

Sé ambicioso, para gloria del Maestro, en cultivar cada gracia del carácter. En cada fase de la edificación de tu carácter debes agradar a Dios. Esto puedes hacerlo; porque Enoc lo complació aunque vivió en una época degenerada. Y hay Enocs en nuestros días.

Párate como Daniel, ese fiel estadista, un hombre a quien ninguna tentación pudo corromper. No defraudes a Aquel que tanto te amó que dio Su propia vida para cancelar tus pecados. Él dice: "Sin mí nada podéis hacer". Juan 15:5. Recuerda esto. Si has cometido errores, ciertamente obtienes una victoria si ves estos errores y los consideras como faros de advertencia. Así conviertes la derrota en victoria, decepcionando al enemigo y honrando a tu Redentor.
-*Lecciones objetivas de Cristo*, p. 332.

Domingo 12 de enero: Más valioso de lo que imaginas

Levántate y ve a tu Padre. Él te encontrará muy lejos. Si das siquiera un paso hacia Él en arrepentimiento, Él se apresurará a envolverte en Sus brazos de infinito amor. Su oído está abierto al clamor del alma contrita. La primera búsqueda de Dios que hace el corazón es conocida por Él.
. . . Incluso antes de que se pronuncie la oración o se manifieste el anhelo del corazón, la gracia de Cristo sale al encuentro de la gracia que está obrando en el alma humana.

Tu Padre celestial te quitará las vestiduras manchadas por el pecado.
. . . Así Dios te vestirá con "las vestiduras de la salvación", y te cubrirá con "el manto de la justicia". Isaías 61:10. . .

Él te llevará a Su casa de banquetes, y Su estandarte sobre ti será el amor. (Cantar de los Cantares 2:4.) "Si anduvieres en mis caminos", declara, "te daré lugar para que andes entre los que están a mi lado", incluso entre los santos ángeles que rodean su trono (Zacarías 3:7). (*Lecciones objetivas de Cristo*, págs. 206, 207.

El hombre que intenta guardar los mandamientos de Dios por un mero sentido de obligación -porque se le exige que lo haga- nunca entrará en el gozo de la obediencia. No obedece. Cuando los requisitos de Dios se consideran una carga porque son contrarios a la inclinación humana, podemos saber que esa vida no es una vida cristiana. La verdadera obediencia es la manifestación de un principio interior. Brota del amor a la justicia, del amor a la ley de Dios. La esencia de toda justicia es la lealtad a nuestro Redentor. Esto nos llevará a hacer lo correcto porque es correcto
-Porque hacer lo recto agrada a Dios.-Christ*'s Object Lessons*, p. 97.

Cuando el padre sale a reñir con [su hijo mayor], se revelan el orgullo y la malignidad de su naturaleza. Considera su propia vida en la casa paterna como una ronda de servicios no correspondidos. . . . Cuando debería haber encontrado un gozo duradero en la presencia de su padre, su mente ha descansado en el beneficio que obtendría de su vida circunspecta. Sus palabras muestran por eso ha renunciado a los placeres del pecado. . . . .

Sin embargo, el padre lo trata con ternura. "Hijo", le dice, "siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo". Durante todos estos años de vida marginada de tu hermano, ¿no has tenido el privilegio de estar conmigo? . . .

¿Se dio cuenta el hermano mayor de su propio espíritu mezquino e ingrato? ¿Se dio cuenta de que, aunque su hermano había obrado mal, seguía siendo su hermano? ¿Se arrepintió el hermano mayor de sus celos y de su dureza de corazón? Sobre esto, Cristo guardó silencio. Porque la parábola seguía su curso, y correspondía a sus oyentes determinar cuál el desenlace.

Lunes 13 de enero: Alegrarse con alegría

"Como se alegra el esposo por la esposa, así se alegrará tu Dios por ti". Isaías 62:5. "salvará, se alegrará sobre ti con gozo; descansará en su amor; se regocijará sobre ti con cánticos". Sofonías 3:17. Y el cielo y la tierra se unirán en el cántico de regocijo del Padre: "Porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado" - *Lecciones objetivas de Cristo*, p. 207.

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la relación matrimonial se emplea para representar la tierna y sagrada unión que existe entre Cristo y su pueblo. En la mente de Jesús, la alegría de las bodas apuntaba al regocijo de aquel día en que Él llevaría a su esposa a la casa del Padre, y los redimidos con el Redentor se sentarían a la cena de las bodas del Cordero. Él dice: "Como el novio se regocija por la novia, así tu Dios se regocijará por ti". "Nunca más serás llamada Desamparada; . . . sino que serás llamada Mi Delicia; . . . porque el Señor se deleita en ti". "Se alegrará sobre ti con gozo; descansará en su amor, se gozará sobre ti con cánticos". Isaías 62:5, 4, margen; Sofonías 3:17.

Cuando la visión de las cosas celestiales le fue concedida al apóstol Juan, éste escribió: "Oí como la voz de una gran multitud, y como la voz de muchas aguas, y como la voz de poderosos truenos, que decían: Aleluya; porque el Señor Dios omnipotente reina. Alegrémonos y regocijémonos, y démosle honor; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado." "Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero". Apocalipsis 19:6, 7, 9.-*Ge Deseado de todas las gentes*, pág. 151.

Nuestro objetivo debería ser traer todo lo agradable posible a nuestras vidas, y hacer todo lo amable posible a los que nos rodean. Las palabras amables nunca se pierden. Jesús las registra como si se las dijera a sí mismo. Siembra las semillas de la bondad, del amor y de la ternura, y florecerán y darán fruto.

"Cristo también nos amó", escribe Pablo, "y se entregó a sí mismo por nosotros como ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante". Esta es la oblación de un don de vida en nuestro favor, para que seamos todo lo que Él desea que seamos -representantes de Él, expresando la fragancia de Su carácter, Sus propios pensamientos puros, Sus atributos divinos manifestados en Su vida humana santificada, para que otros puedan contemplarlo en Su forma humana, y, comprendiendo el maravilloso designio de Dios, sean llevados a desear ser como Cristo-.

puro, sin mácula, enteramente aceptable a Dios, sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante.-Comentarios de Elena G. de White, en *Ge Seventh-day Bible Commentary*, vol. 6, p. 1118.

Martes 14 de enero: ¿Dar gusto a Dios?

No sólo debemos orar en nombre de Cristo, sino por inspiración del Espíritu Santo. Esto explica lo que se quiere decir cuando se dice que el Espíritu "intercede por nosotros con gemidos indecibles". Romanos 8:26. Dios se complace en responder a tales oraciones. Cuando con fervor e intensidad elevamos una oración en el nombre de Cristo, hay en esa misma intensidad una promesa de Dios de que está a punto de responder a nuestra oración "sobreabundantemente por encima de todo lo que pedimos o pensamos." Efesios 3:20.

Cristo ha dicho: "Todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá". Marcos 11:24. "Todo lo que pidiereis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo". Juan 14:13. Y el amado Juan, bajo la inspiración del Espíritu Santo, habla con gran claridad y seguridad: "Si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye; y si sabemos que él nos oye en todo lo que pedimos, sabemos que tenemos las peticiones que le hemos hecho". 1 Juan 5:14, 15. Entonces presenta tu petición al Padre en el nombre de Jesús. Dios honrará ese -Christ*'s Object Lessons*, pág. 147.

Lo que se necesita en éste, nuestro tiempo de peligro, es oración ferviente, mezclada con fe sincera, una confianza en Dios cuando Satanás proyecta su sombra sobre el pueblo de Dios. Que todos tengan presente que Dios se deleita en escuchar las súplicas de su pueblo; porque la iniquidad prevaleciente exige una oración más , y Dios ha prometido que vengará a sus propios elegidos, que claman día y noche a él, aunque los soporta mucho tiempo. . . .

Estoy tan agradecido en este momento de que podamos apartar nuestras mentes de las dificultades que nos rodean, y de la opresión que ha de venir sobre el pueblo de Dios, y podamos mirar hacia el cielo de luz y poder. Si nos colocamos del lado de Dios, de Cristo y de las inteligencias celestiales, el amplio escudo de la Omnipotencia está sobre nosotros, el poderoso Dios de Israel es nuestro ayudante, y no necesitamos temer. Los que tocan al pueblo de , tocan a la niña de sus ojos.-*Mensajes Selectos*, libro 2, págs. 372, 373.

Jesús es la gran luz que ilumina a todo hombre que viene al mundo. Todo el cielo está interesado en el conflicto que tiene lugar en este mundo entre la verdad y el error, la luz y las tinieblas. La gran Fuente de toda luz brilla constantemente, y los que capten sus rayos y los reflejen en otros, serán portadores de luz en este mundo oscurecido. No agradamos a Dios cuando permitimos que nuestras mentes se detengan en nuestras imperfecciones, lamentándonos constantemente por nuestra condición, con nuestros ojos dirigidos continuamente hacia nuestros errores y equivocaciones. Venid a Jesús; Él es la luz del mundo. Agarraos a su fuerza por la fe y haced las paces con Él. ¿Hablarás de tu debilidad? No, no, porque eso complace al enemigo. Medita en la gran ayuda que se te ha proporcionado en Jesús, tu Redentor.
- "¿Son ustedes portadores de luz?" *Australasian Union Conference Record*, 6 de mayo de 1907.

Miércoles 15 de enero: Piedras vivas

No se alienta la incredulidad. El Señor manifiesta Su gracia y Su poder una y otra vez, y esto debería enseñarnos siempre es provechoso, bajo todas las circunstancias, abrigar la fe, hablar de fe, actuar con fe. No debemos debilitar nuestros corazones y nuestras manos permitiendo que las sugerencias de mentes suspicaces planten en nuestros corazones las semillas de la duda y la desconfianza [Hebreos 3:12 citado].

El Señor obra en cooperación con la voluntad y la acción del agente humano. Todo hombre tiene el privilegio y el deber de tomarle la palabra a Dios, creer en Jesús como su Salvador personal, y de responder ansiosamente, de inmediato, a las bondadosas proposiciones que Él le hace. Debe estudiar para creer y obedecer la instrucción divina en las Escrituras. No debe basar su fe en sentimientos, sino en la evidencia y la Palabra de .
Comentarios de G. White, en *Ge Seventh-day Adventist Bible Commentary*, vol. 7, p. 924.

Todo lo que Dios podía hacer, lo ha hecho para manifestar su gran amor y misericordia. . . . Él "amó tanto al mundo, que dio a su Hijo unigénito,

para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Entonces descansa en la seguridad del amor de Dios. Dios no nos amó porque nosotros le hubiéramos amado primero, sino porque "siendo aún pecadores", Cristo murió por nosotros, proveyendo plena y abundantemente a nuestra redención. Aunque por nuestra desobediencia hemos merecido el desagrado y la condenación de Dios, Él no nos ha abandonado, dejándonos que luchemos contra el poder del enemigo con nuestras propias fuerzas finitas. Los ángeles celestiales luchan nuestras batallas por nosotros, y cooperando con ellos, podemos salir victoriosos sobre los poderes del mal. A medida que nos acercamos a Él por la fe, Él se acerca a nosotros, adoptándonos en Su familia y haciéndonos Sus hijos e hijas.- Hijos *e Hijas de Dios*, p. 53.

[Cristo] sabía desde el principio, de la apostasía de Satanás y de la caída de Adán a través del poder engañoso del apóstata. El plan de salvación fue diseñado para redimir a la raza caída, para darles otra prueba. Cristo fue designado para el oficio de Mediador desde la creación de Dios, establecido desde la eternidad para ser nuestro sustituto y fiador. Antes de que el mundo fuera hecho, se dispuso que la divinidad de Cristo fuera envuelta en humanidad. "Un cuerpo -dijo Cristo- me has preparado" (Hebreos 10:5). . . .

Llevar a la humanidad a Cristo, llevar a la raza caída a la unidad con la divinidad, es la obra de la redención. Cristo tomó la naturaleza humana para que los hombres pudieran ser uno con Él como Él es uno con el Padre, para que Dios pudiera amar al hombre como ama a su Hijo unigénito, para que los hombres pudieran ser partícipes de la naturaleza divina y estar completos en Él.-*Mensajes* Selectos, libro 1, p. 250.

Jueves 16 de enero: Una meta que vale la pena

La palabra que le fue dirigida a Jesús en el Jordán: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia", abarca a la humanidad. Dios se dirigió a Jesús como nuestro representante. Con todos nuestros pecados y debilidades, no somos desechados como despreciables. "Nos ha hecho aceptos en el Amado". Efesios 1:6. La gloria que descansó sobre Cristo es una prenda del amor de Dios por nosotros.

Nos habla del poder de la oración, de cómo la voz humana puede llegar al oído de Dios, y nuestras peticiones encontrar aceptación en los atrios del cielo. Por el pecado, la tierra fue separada del cielo y apartada de su comunión; pero Jesús la ha conectado de nuevo con la esfera de la gloria. Su amor ha rodeado al hombre y ha llegado hasta lo más alto del cielo. La luz que cayó de los portales abiertos sobre la cabeza de nuestro Salvador caerá sobre nosotros cuando oremos pidiendo ayuda para resistir la tentación. La voz que habló a Jesús dice a toda alma creyente: Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia.

"Si algo puedes, ten compasión de nosotros y ayúdanos". Cuántas almas cargadas de pecado han hecho eco de esa oración. Y a todos, la respuesta compasiva del Salvador es: "Si puedes creer, todo es posible para el que cree". Es la fe la que nos conecta con el cielo y nos da fuerza para hacer frente a los poderes de las tinieblas. En Cristo, Dios ha proporcionado los medios para dominar todo rasgo pecaminoso y resistir toda tentación, por fuerte que sea. Pero muchos sienten que les falta la fe, y por eso permanecen alejados de Cristo. Que estas almas, en su impotente indignidad, se arrojen a la misericordia de su compasivo Salvador. No se miren a sí mismos, sino a Cristo. El que sanaba a los enfermos y echaba fuera los demonios cuando andaba entre los hombres es el mismo poderoso Redentor de hoy. La fe viene por la palabra de Dios. Entonces capta Su promesa: "Al que a mí viene, no le echo fuera". Juan 6:37. Échate a sus pies con el clamor: "Señor, yo creo; ayuda mi incredulidad". Nunca pereceréis mientras hagáis esto*:* nunca.

En tu relación con los demás, ponte en su lugar. Entra en sus sentimientos, sus dificultades, sus decepciones, sus alegrías y sus penas. Identifícate con ellos, y luego haz con ellos lo que, si tuvieras que cambiar de lugar con ellos, desearías que ellos hicieran contigo. Esta es la verdadera regla de la honestidad. . . . Es un principio del cielo, y se desarrollará en todos los que estén preparados para su santa compañía.

La regla de oro es el principio de la verdadera cortesía, y su más fiel ilustración se ve en la vida y el carácter de Jesús. ¡Oh, qué rayos de suavidad y belleza brillaron en la vida diaria de nuestro Salvador! ¡Qué dulzura brotaba de su misma presencia! El mismo espíritu se revelará en sus hijos. Aquellos con quienes Cristo habite estarán rodeados de un

atmósfera divina. . . . Sus rostros reflejarán la luz de Él, iluminando el camino para los pies tropezados y cansados.
-*Dones del Monte de la Bendición*, pp. 134, 135.

Viernes 17 de enero: Para leer más

Ge Deseado de todas las gentes, "¿Quiénes son mis hermanos?" pp. 321-327;
My Life Today, "Partakers Through God's Promises", p. 274.

Lección 4

Dios es apasionado y compasivo

Sábado 18 de enero por la tarde

El amor de Cristo es profundo y sincero, fluye como una corriente incontenible hacia todos los que lo aceptan. No hay egoísmo en Su amor. Si este amor nacido del cielo es un principio permanente en el corazón, se dará a conocer, no sólo a aquellos que más apreciamos en una relación sagrada, sino a todos aquellos con quienes entramos en contacto. Nos llevará a conceder pequeñas atenciones, a hacer concesiones, a realizar actos de bondad, a pronunciar palabras tiernas, verdaderas y alentadoras. Nos llevará a simpatizar con aquellos cuyos corazones están hambrientos de simpatía - Hijos *e Hijas de Dios*, p. 101.

Dios no nos trata como los hombres finitos se tratan entre sí. Sus pensamientos son pensamientos de misericordia, de amor y de la más tierna compasión. . . .

Satanás está listo para robar las benditas seguridades de Dios. Desea arrebatar al todo atisbo de esperanza y todo rayo de luz; pero no debéis permitirle que haga. No prestes oídos al tentador El

La parábola [del hijo pródigo] te dice cómo será recibido el errante: "Cuando aún estaba , le vio su padre, y tuvo compasión, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó". Lucas 15:18-20.

Pero incluso esta parábola, por tierna y conmovedora que sea, se queda corta para expresar la infinita compasión del Padre celestial. El Señor declara por medio de su profeta: "Con amor eterno te he amado; por eso con bondad amorosa te he atraído". Jeremías 31:3. Mientras el pecador está todavía lejos de la casa del Padre, malgastando sus bienes en un país extraño, el corazón del Padre suspira por él; y todo anhelo despertado en el alma para volver a Dios no es sino la tierna súplica

de su Espíritu, cortejando, suplicando, atrayendo al errante al corazón de amor de su Padre.-*Pasos a Cristo*, pp. 53, 54.

Nuestro Padre celestial... odia el pecado, pero ama al pecador, y se entregó a sí mismo en la persona de Cristo, para que todos los que quisieran se salvaran y tuvieran eterna bienaventuranza en el reino de gloria. ¿Qué lenguaje más fuerte o más tierno podría haberse empleado que el que Él ha escogido para expresar Su amor hacia nosotros? Declara: "¿Acaso se olvidará la mujer de su niño de pecho, para no compadecerse del hijo de sus entrañas? sí, se olvidarán, pero yo no me olvidaré de ti". Isaías 49:15. . . .

Al leer las promesas, recuerda que son la expresión de un amor y una piedad indecibles. El gran corazón del Amor Infinito se siente atraído hacia el pecador con una compasión sin límites. "Tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados". Efesios 1:7. Sí, sólo cree que Dios es tu ayudador. Él quiere restaurar Su imagen moral en el hombre. A medida que te acerques a Él con confesión y arrepentimiento, Él se acercará a ti con misericordia y perdón.-Pasos *a Cristo*, pp. 54, 55.

Domingo 19 de enero: Más que el amor de una madre

Seguramente habrás oído hablar de la triste historia de la madre que, con su marido y su hijo, intentó cruzar las Montañas Verdes en pleno invierno. La noche y la tormenta detuvieron su marcha. El marido fue en busca de ayuda y se perdió en la oscuridad y la nieve, y tardó en regresar. La madre sintió que el frío de la muerte se le venía encima, y desnudó su pecho a la ráfaga helada y a la nieve que caía, para dar todo lo que le quedaba de vida para salvar la de su hijo. Cuando llegó la mañana, encontraron al niño envuelto en el chal de su madre.

. . preguntándose por qué no despertaba de su sueño.

Aquí se ve un amor más fuerte que la muerte, que une el corazón de la madre a su hijo. Y, sin embargo, Dios dice que la madre olvidará antes a su hijo que Él a un alma que confía en Él. Que el Señor nos ame es suficiente para suscitar la más profunda gratitud, cada hora de nuestra . El amor de Dios

está hablando. .....Sólo confía en el amor de Jesús, y te darás cuenta de la alegría profunda.-Carta 12, 9 de agosto de 1873, a Edson y Emma White.

El amor de Cristo por sus hijos es tan fuerte como tierno. Es un amor más fuerte que la muerte, porque Él murió por nosotros. Es un amor más verdadero que el de una madre por sus hijos. El amor de la madre puede cambiar, pero el amor de Cristo es inmutable. "Estoy seguro", dice Pablo, "de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 8:38, 39).

En toda prueba tenemos un fuerte consuelo. ¿Acaso no se compadece nuestro Salvador de nuestras flaquezas? ¿No ha sido tentado en todo según nuestra ? ¿Y no nos ha invitado a llevarle toda prueba y perplejidad? Entonces, no nos hagamos miserables por las cargas de mañana. . . . El que da fuerzas para hoy, dará fuerzas para *mañana*.

En las bondadosas bendiciones que nuestro Padre celestial nos ha concedido, podemos discernir innumerables evidencias de un amor que es infinito, y una tierna piedad que sobrepasa la anhelante simpatía de una madre por su hijo descarriado. Cuando estudiamos el carácter divino a la luz de la cruz, vemos misericordia, ternura y perdón mezclados con equidad y justicia. En el lenguaje de Juan exclamamos: "Mirad qué amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios".

Vemos en medio del trono a Uno que lleva en las manos, en los pies y en el costado las marcas del sufrimiento soportado para reconciliar al hombre con Dios, y a Dios con el hombre. Una misericordia incomparable nos revela a un Padre infinito, que habita en una luz inaccesible, pero que nos recibe en su seno por los méritos de su Hijo.

Lunes, 20 de enero: Amor desgarrador

El Salvador manifestó compasión divina hacia la mujer sirofenicia. Su corazón se conmovió al ver su dolor. Anhelaba darle de inmediato la seguridad de que su oración había sido escuchada; pero enseñar una lección a sus discípulos, y por un tiempo pareció desatender el clamor de su torturado corazón. . . .

Fue Cristo mismo quien puso en el corazón de aquella madre la persistencia que no sería repelida. Fue Cristo quien dio a la viuda suplicante valor y determinación ante el . Fue Cristo quien, siglos antes, en el misterioso conflicto junto al Jaboc, había inspirado a Jacob la misma fe perseverante. Y la confianza que Él mismo había implantado, no dejó de recompensarla.-Christ*'s Object Lessons*, pp. 175, 176.

Es obra de Satanás llenar de dudas los corazones de los hombres. Los induce a considerar a Dios como un juez severo. Los tienta a pecar, y luego a considerarse demasiado viles para acercarse a su Padre celestial o para despertar su compasión. El Señor comprende todo esto. Jesús asegura a sus discípulos que Dios se compadece de ellos en sus necesidades y debilidades. Ni un suspiro se exhala, ni un dolor se siente, ni una pena traspasa el alma, sino que el latido vibra hasta el corazón del Padre. . . .

Dios se inclina desde Su trono para escuchar el clamor de los oprimidos. A toda oración sincera responde: "Heme aquí". Él eleva a los afligidos y oprimidos. En todas nuestras aflicciones Él es afligido. En toda tentación y en toda prueba, el ángel de su presencia está cerca para librarnos, p. 356.

Al perder de vista el verdadero carácter de Jehová, los israelitas no tenían excusa. A menudo Dios se les había revelado como "lleno de compasión, y clemente, sufrido, y grande en misericordia y verdad". Salmo 86:15. "Cuando Israel era niño", testificó Él, "entonces lo amé, y llamé a mi hijo de Egipto". Oseas 11:1.

Con ternura había tratado el Señor a Israel en su liberación de la esclavitud egipcia y en su viaje a la Tierra Prometida. "En toda aflicción de ellos fue afligido, y el ángel de su presencia los salvó; en su amor y en su piedad los redimió; y los llevó, y los sustentó todos los días de la antigüedad. Isaías 63:9. . . .

Moisés se basó en su conocimiento de la larga paciencia de Jehová y de su infinito amor y misericordia para hacer su maravillosa súplica por la vida de

Israel cuando, en las fronteras de la Tierra Prometida, se negó a avanzar obedeciendo el mandato de Dios. En el colmo de su rebelión, el Señor había declarado: "Los heriré con la peste y los desheredaré". Pero el profeta alegó las maravillosas providencias y promesas de Dios en favor de la nación elegida. Y luego, como la más fuerte de todas las súplicas, exhortó al amor de Dios por el hombre caído -*Profetas y Reyes*,
pp. 311, 312.

Martes 21 de enero: La compasión de Jesús

Cuando Cristo vio las multitudes que se congregaban a su alrededor, "sintió compasión de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor". Cristo vio la enfermedad, el dolor, la necesidad y la degradación de las multitudes que se agolpaban a su paso. A Él le fueron presentadas las necesidades y las aflicciones de la humanidad en todo el mundo. Entre los encumbrados y los humildes, los más honrados y los más degradados, contempló almas que anhelaban las mismas bendiciones que había venido a traer, almas que sólo necesitaban un conocimiento de su gracia para convertirse en súbditos de su reino. "Entonces dijo a sus discípulos: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies". Mateo 9:36-38.

Hoy existen las mismas necesidades. El mundo necesita obreros que trabajen como Cristo por los que sufren y pecan. En efecto, hay una multitud que alcanzar. El mundo está lleno de enfermedad, sufrimiento, angustia y pecado. Está lleno de los que necesitan ser atendidos: los débiles, los desvalidos, los ignorantes, los degradados -Testimonios *para la Iglesia*, tomo 6, pág. 254.

Cualesquiera que sean tus angustias y pruebas, expone tu caso ante el Señor. Tu espíritu se fortalecerá para resistir. Se te abrirá el camino para liberarte de la vergüenza y de las dificultades. Cuanto más débil e indefenso sientas, más fuerte te sentirás.

en Su fuerza. Cuanto más pesadas sean tus cargas, más bendito será el descanso al echarlas sobre tu Cargador.

Las circunstancias pueden separar a los amigos; las aguas agitadas del ancho mar pueden rodar entre nosotros y ellos. Pero ninguna circunstancia, ninguna distancia, puede separarnos del Salvador. Dondequiera que estemos, Él está a nuestra diestra para sostenernos, mantenernos, apoyarnos y animarnos. Mayor que el amor de una madre por su hijo es el amor de Cristo por sus redimidos. Es nuestro privilegio descansar en Su amor, decir: "Confiaré en Él, porque Él dio Su vida por mí".

El amor humano puede cambiar, pero el amor de Cristo no conoce cambio. Cuando clamamos a Él en busca de ayuda, Su mano está extendida para salvar.-Ge *Ministry of Healing*, p. 72.

"La porción del Señor es Su pueblo; Jacob es la suerte de Su heredad. Lo halló en tierra desierta, y en el desierto aullante; condujo, lo instruyó, lo guardó como a la niña de sus ojos. Como el águila levanta su nido, revolotea sobre sus crías, extiende sus alas, las toma, las lleva sobre sus alas: así sólo el Señor lo guió, y no hubo con él dios extraño." Deuteronomio 32:9-12. Así trajo a sí a los israelitas, para que morasen como bajo la sombra del Altísimo. Milagrosamente preservados de los peligros del vagabundeo por el desierto, se establecieron finalmente en la Tierra de Promisión como una nación favorecida -*Profetas y Reyes*, pág. 17.

Miércoles 22 de enero: ¿Un Dios celoso?

Nuestro Dios es un Dios celoso; con Él no se juega. . . .

Nunca podremos descubrir a Dios buscando. Él no abre Sus planes a mentes curiosas e inquisitivas. No debemos intentar levantar con mano presuntuosa la cortina tras la cual Él vela su majestad. El apóstol exclama: "¡Cuán inescrutables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!". Es una prueba de Su misericordia que se oculte Su poder, que esté envuelto en las horribles nubes del misterio y la oscuridad; porque levantar la cortina que oculta la Presencia Divina es la muerte. Ninguna mente mortal puede penetrar el secreto en el que el Poderoso

mora y obra. No podemos comprender más de sus tratos con nosotros y de los motivos que le mueven de lo que Él cree conveniente revelar. Él ordena todo en justicia, y nosotros no debemos sentirnos insatisfechos y desconfiados, sino inclinarnos en reverente sumisión. Él *nos* revelará tanto de sus propósitos como nos convenga saber; y más allá de eso debemos confiar en la mano omnipotente y en el corazón lleno de amor.

En sus tratos con la raza humana, Dios se ensaña con los impenitentes. Utiliza los medios que ha designado para llamar a los hombres a la lealtad, y les ofrece su pleno perdón si se arrepienten. Pero como Dios sufre por mucho tiempo, los hombres presumen de Su misericordia. . . . La paciencia y la longanimidad de Dios, que deberían ablandar y someter el alma, tienen una influencia totalmente diferente sobre los descuidados y pecadores. Los lleva a abandonar la restricción y los fortalece en la resistencia. . . .

Muy pocos se dan cuenta de la pecaminosidad del pecado; se halagan pensando que Dios es demasiado bueno para castigar al ofensor. Pero los casos de Miriam, Aarón, David y muchos otros demuestran que no es seguro pecar contra Dios de hecho, de palabra o incluso de pensamiento. Dios es un ser de amor y compasión infinitos, pero también se declara a sí mismo como un "fuego consumidor, un Dios celoso" -Comentarios de Elena G. de White, en *Ge Seventh-day Adventist Bible Commentary*, vol. 3, p. 1166.

El matrimonio, una unión para toda la vida, es un símbolo de la unión entre Cristo y Su iglesia. El espíritu que Cristo manifiesta hacia la iglesia es el espíritu que marido y mujer deben manifestar el uno hacia el otro.

Ni el marido ni la mujer deben pedir el gobierno. El Señor ha establecido el principio que debe guiar este asunto. El marido debe amar a su mujer como Cristo ama a la Iglesia. Y la esposa debe respetar y amar a su marido. Ambos deben cultivar el espíritu de bondad, decididos a no afligir ni herir al otro. . . .

No dejéis que vuestra vida matrimonial sea un conflicto. Si lo hacéis, ambos infelices. Sean amables al hablar y gentiles al actuar, renunciando a sus propios deseos. . . . Llevad a vuestra vida unida la fragancia de la semejanza a Cristo.- *Testimonios para la Iglesia*, vol. 7, pp. 46, 47.

Jueves 23 de enero: Compasión y pasión

El amor no es un simple impulso, una emoción transitoria, dependiente de las circunstancias; es un principio vivo, una fuerza permanente. El alma es alimentada por las corrientes de amor puro que fluyen del corazón de Cristo, como un manantial que nunca falla. ¡Oh, cómo se vivifica el corazón, cómo se ennoblecen sus motivos, cómo se profundizan sus afectos, por esta comunión! Bajo la educación y la disciplina del Espíritu Santo, los hijos de Dios se aman unos a otros, verdadera, sincera e incondicionalmente, "sin parcialidad y sin hipocresía". Y esto porque el corazón está enamorado de Jesús. Nuestro afecto mutuo brota de nuestra relación común con Dios. Somos una familia, nos amamos unos a otros como Él nos amó. . . .

Amar como Cristo amó significa manifestar desinterés en todo momento y en todo lugar, con palabras amables y miradas agradables. El amor genuino es un atributo precioso de origen celestial, que aumenta su fragancia en la medida en que se dispensa a los demás.-*Hijos e Hijas de Dios*, p. 101.

El Salvador venció para mostrar al hombre cómo puede vencer. A todas las tentaciones de Satanás, Cristo respondió con la palabra de Dios. Confiando en las promesas de Dios, recibió poder para obedecer los mandamientos de Dios, y el tentador no pudo obtener ventaja alguna. A cada tentación Su respuesta fue: "Está escrito". Así Dios nos ha dado su palabra para resistir al mal. Tenemos promesas sumamente grandes y preciosas, para que por ellas "seamos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia". 2 Pedro 1:4.

Pide al tentado que no mire a las circunstancias, a la debilidad de sí mismo o al poder de la tentación, sino al poder de la palabra de Dios. Toda su fuerza es nuestra. "Tu palabra", dice el salmista, "he escondido en mi corazón, para no pecar contra ti". "Por la palabra de tus labios me he guardado de las sendas del destructor". Salmo 119:11; 17:4.-*Temperancia*, p. 107.

No puede haber crecimiento ni fecundidad en la vida que está centrada en el yo. Si has aceptado a Cristo como Salvador personal, debes olvidarte de ti mismo y tratar de ayudar a los demás. Habla del amor de Cristo, habla de su bondad. Cumple con todos los deberes que te presenten. Lleva la carga de las almas

en tu corazón, y por todos los medios a tu alcance procura salvar a los perdidos. A medida que recibas el Espíritu de Cristo -el Espíritu de amor desinteresado y de trabajo por los demás- crecerás y darás fruto. Las gracias del Espíritu madurarán en tu carácter. Tu fe aumentará, tus convicciones se profundizarán, tu amor se perfeccionará. Cada vez reflejarás más la semejanza de Cristo en todo lo que es puro, noble y hermoso.

"El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza". Gálatas 5:22, 23. Este fruto nunca perecerá, sino que producirá según su género una cosecha para vida eterna.

Viernes 24 de enero: Para leer más

Ge Upward Look, "Mira", p. 180;
Mensajes a los jóvenes, "No sentir, sino una vida cambiada", pp. 72, 73.

Lección 5

La ira del amor divino

Sábado de tarde, 25 de enero

La indignación de Cristo iba dirigida contra la hipocresía, los groseros pecados por los cuales los hombres destruían su alma, engañaban a la gente y deshonraban a Dios. En el raciocinio especioso y seductor de los sacerdotes y gobernantes, **él** discernió la obra de los agentes satánicos. Aguda y escudriñadora había sido su denuncia del pecado; pero no habló palabras de represalias. Sentía una santa ira contra el príncipe de las tinieblas; pero no manifestó irritación. Así también el cristiano que vive en armonía con Dios y posee los suaves atributos del amor y la misericordia, sentirá una justa indignación contra el pecado; pero no le incitará la pasión a vilipendiar a los que le vilipendien. Aun al hacer frente a aquellos que, movidos por un poder infernal, sostienen la mentira, conservará en Cristo la serenidad y el dominio propio (*Exaltad a Jesús*, p. 331).

La tolerancia de Dios ha sido muy grande, tan grande que cuando consideramos el continuo desprecio manifestado hacia sus santos mandamientos, nos asombramos. El Omnipotente ha ejercido un poder restrictivo sobre sus propios atributos. Pero se levantará ciertamente para castigar a los impíos, que con tanta audacia desafían las justas exigencias del Decálogo.

Dios concede a los hombres un tiempo de gracia; pero existe un punto más allá del cual se agota la paciencia divina y se han de manifestar con seguridad los juicios de Dios. El Señor soporta durante mucho tiempo a los hombres y las ciudades, enviando misericordiosamente amonestaciones para salvarlos de la ira divina; pero llegará el momento en que ya no se oirán las súplicas de misericordia, y el elemento rebelde que continúe rechazando la luz de la verdad quedará raído, por efecto de la misericordia hacia **él** mismo y hacia aquellos que podrían, si no fuese así, sentir la influencia de su ejemplo (*Profetas y reyes*, pp. 206, 207).

Estudiemos más diligentemente la Palabra de Dios. La Biblia es tan sencilla y clara, que todos los que quieren, entenderán. Agradezcamos a Dios por su preciosa Palabra y por los mensajes de su Espíritu que dan tanta luz. Se me ha informado que cuanto más estudiemos el Antiguo y el Nuevo Testamento, más se impresionará

en nuestra mente el hecho de que cada uno de ellos tiene una estrecha relación con el otro, y tanto más evidencia tendremos de su divina inspiración. Veremos claramente que ambos tienen un solo Autor. El estudio de estos preciosos volúmenes nos enseñará a formar caracteres que revelarán los atributos de Cristo (*Mensajes selectos*, t. 3, p. 409).

El Antiguo Testamento... no se escribió únicamente para los antiguos, sino que era para todos los siglos y para todas las gentes. Jesús quería que los maestros de su doctrina escudriñaran diligentemente el Antiguo Testamento en busca de aquella luz que establece su identidad como el Mesías predicho en la profecía, y revela la naturaleza de su misión para el mundo. El Antiguo y el Nuevo Testamento son inseparables pues ambos son las enseñanzas de Cristo (Comentario de Elena G. de White en *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 5, p. 1069).

Domingo, 26 de enero: Afligido por el mal

"Con todo esto pecaron aún, y no dieron crédito a sus maravillas... Si los mataba, entonces buscaban a Dios; entonces se volvían solícitos en busca suya. Y acordábanse que Dios era su refugio, y el Dios Alto su redentor". Pero no se volvían a Dios con un propósito sincero. Aunque al verse atacados y amenazados por sus enemigos, pedían la ayuda del **único** que podía librarlos, "sus corazones no eran rectos con **él,** ni estuvieron firmes en su pacto. Empero **él** misericordioso, perdonaba la maldad, y no los destruía: y abundó para apartar su ira... Y acordóse que eran carne; soplo que va y no vuelve". Salmo 78:32-35, 37-39 (*Historia de los patriarcas y profetas*, p. 435).

Cristo se estaba acercando al final de su misión y él sabía que cuando llegara ese momento el tiempo de prueba de Jerusalén habría terminado. Pero le costaba pronunciar las palabras de condenación. Por tres años había buscado fruto sin encontrar nada. Durante ese lapso su alma tuvo un solo propósito: Presentar las solemnes amonestaciones y las misericordiosas invitaciones del cielo a su pueblo desagradecido y desobediente...

Lo llevó junto a su corazón. Hizo todo lo que pudo para salvarlo. Pero al terminar su obra en este mundo se vio obligado a decir en medio de la angustia y las lágrimas: "Y no queréis venir a mí para que tengáis vida". Juan 5:40.

Las nubes de la ira divina se estaban acumulando sobre Jerusalén. Cristo vio la ciudad sitiada. La vio perdida. Con la voz alterada por las lágrimas exclamó: "¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos". Lucas 19:42 (*Cada día con Dios*, p. 107).

Dios ha enviado mensajes de su Palabra a las almas que viven descuidadamente, y que no se avergüenzan de su conducta errónea. Oí

pronunciar estas palabras: "¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino está escondido de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio? ¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance". Isaías 40:27, 28...

Dios está llamando constantemente al corazón humano, induciéndolo a reconocer su amor y su misericordia, y a aceptar su justicia en lugar de los principios del mal. De ese modo le ha suplicado a la humanidad en todas las épocas. En los días de Noé Cristo habló a los hombres por medio de un instrumento humano, y predicó a los que se hallaban en la esclavitud del pecado. Se presentó a Israel envuelto en una columna de nube de día y en una columna de fuego de noche. Él fue quien educó a aquella inmensa multitud en su peregrinar por el desierto.

Hay quienes no valoran suficientemente estas cosas. La instrucción dada a Israel debiera ser comprendida hoy por toda alma viviente (*Cada día con Dios*, p. 276).

Lunes, 27 de enero: Dios es lento en airarse

Cuando Jonás conoció el propósito que Dios tenía de perdonar a la ciudad, que, a pesar de su maldad había sido inducida a arrepentirse en saco y ceniza, debiera haber sido el primero en regocijarse por la asombrosa gracia de Dios; pero en vez de hacerlo permitió que su mente se espaciase en la posibilidad de que se le considerase falso profeta. Celoso de su reputación, perdió de vista el valor infinitamente mayor de las almas de aquella miserable ciudad. Pero al notar la compasión manifestada por Dios hacia los arrepentidos ninivitas "Jonás se apesadumbró en extremo, y enojóse". Preguntó al Señor: "¿No es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me precaví huyendo a Tarsis: porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo a enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal". Jonás 4:1, 2...

Perdiendo de vista los intereses ajenos, y dominado por el sentimiento de que era preferible morir antes que ver sobrevivir la ciudad, exclamó, en su desconformidad: "Ahora pues, oh Jehová, ruégote que me mates; porque mejor me es la muerte que la vida" (*Profetas y reyes*, pp. 202, 203).

[La lección enseñada a Jonás es] para los mensajeros que Dios envía hoy, cuando las ciudades de las naciones necesitan tan ciertamente conocer los atributos y propósitos del verdadero Dios, como los ninivitas de antaño. Los embajadores de Cristo han de señalar a los hombres el mundo más noble, que se ha perdido mayormente de vista. Según la enseñanza de las Sagradas Escrituras, la única ciudad que subsistirá es aquella cuyo artífice y constructor es Dios. Con el ojo de la fe, el hombre puede contemplar el umbral del cielo, inundado por la gloria del Dios viviente. Mediante sus siervos el Señor Jesús invita a los hombres a luchar con ambición santificada para obtener la herencia

inmortal. Les insta a hacerse tesoros junto al trono de Dios (*Profetas y reyes*, pp. 204, 205).

El amor divino dirige sus más conmovedores llamamientos al corazón cuando nos pide que manifestemos la misma tierna compasión que Cristo mostró. Solamente el hombre que tiene un amor desinteresado por su hermano, ama verdaderamente a Dios. El verdadero cristiano no permitirá voluntariamente que un alma en peligro y necesidad camine desprevenida y desamparada. No podrá mantenerse apartado del que yerra, dejando que se hunda en la tristeza y desánimo, o que caiga en el campo de batalla de Satanás.

Los que nunca experimentaron el tierno y persuasivo amor de Cristo, no pueden guiar a otros a la fuente de la vida. Su amor en el corazón es un poder compelente, que induce a los hombres a revelarlo en su conversación, por un espíritu tierno y compasivo, y en la elevación de las vidas de aquellos con quienes se asocian. Los obreros cristianos que tienen éxito en sus esfuerzos deben conocer a Cristo, y a fin de conocerle, deben conocer su amor. En el cielo se mide su idoneidad como obreros por su capacidad de amar como Cristo amó y trabajar como él trabajó (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 439, 440).

Martes, 28 de enero: Indignación justa

[Jesús] descendió lentamente los escalones [del templo] y, levantando el látigo, que en su mano parecía haberse convertido en un cetro real, ordenó a los negociantes que abandonaran los límites sagrados del templo y se llevaran sus mercancías. Con un celo sublime y una severidad que nunca antes había manifestado, volcó las mesas de los cambistas, y las monedas cayeron, sonando fuertemente sobre el suelo de mármol. Los más endurecidos y desafiantes no se atrevieron a desafiar su autoridad, sino que, con pronta obediencia, los dignatarios del templo, los sacerdotes negociantes, los comerciantes de ganado y los agentes de bolsa, huyeron de su presencia...

Un miedo aterrador se apoderó de la multitud que sintió la sombra de la divinidad de Cristo. Gritos de terror escaparon de cientos de labios palidecidos mientras la multitud se precipitaba del lugar. Jesús no los golpeó con el látigo de cuerdas, sino que, a sus ojos culpables, aquel simple instrumento les pareció como espadas relucientes y enfurecidas, girando en todas direcciones y amenazando con derribarlos... Si la presencia del Señor santificaba el monte, su presencia hacía igualmente sagrado el templo erigido en su honor... (*The Spirit of Prophecy*, t. 2, p. 118).

Cuán fácilmente habría podido resistir aquella inmensa muchedumbre a la autoridad de un hombre; pero el poder de su divinidad los abrumó con turbación y un sentimiento de su culpabilidad. No tenían fuerzas para resistir la autoridad divina del Salvador del mundo. Los

profanadores del Lugar Santo de Dios fueron expulsados de sus portales por la Majestad del Cielo.

Después que el templo fue purificado, el proceder de Jesús cambió; la terrible majestad de su semblante dio lugar a una expresión de la más tierna simpatía. Miró a la multitud que huía con ojos llenos de dolor y compasión. Hubo algunos que se quedaron, retenidos por la irresistible atracción de su presencia. No se dejaban atemorizar por su espantosa dignidad; sus corazones se sentían atraídos hacia él con amor y esperanza. No eran los ricos y poderosos, que esperaban impresionarle con su grandeza, sino los pobres, los enfermos y los afligidos (*The Spirit of Prophecy*, t. 2, p. 119).

Es cierto que hay una indignación justificable, aun en los seguidores de Cristo. Cuando vemos que Dios es deshonrado y su servicio puesto en oprobio, cuando vemos al inocente oprimido, una justa indignación conmueve el alma. Un enojo tal, nacido de una moral sensible, no es pecado. Pero los que por cualquier supuesta provocación se sienten libres para ceder a la ira o al resentimiento, están abriendo el corazón a Satanás. La amargura y animosidad deben ser desterradas del alma si queremos estar en armonía con el cielo...

Muchos son celosos en los servicios religiosos, mientras que entre ellos y sus hermanos hay desgraciadas divergencias que podrían reparar. Dios exige de ellos que hagan cuanto puedan para restaurar la armonía. Antes que hayan hecho esto, no puede aceptar sus servicios. El deber del cristiano en este asunto está claramente señalado (*El Deseado de todas las gentes*, p. 277).

Miércoles, 29 de enero: Dios no aflige voluntariamente

La compasión divina se leía en el semblante del Hijo de Dios mientras dirigía una última mirada al templo y luego a sus oyentes. Con voz ahogada por la profunda angustia de su corazón y amargas lágrimas, exclamó: "¡Jerusalem, Jerusalem, que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti! ¡cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste!" Esta es la lucha de la separación. En el lamento de Cristo, se exhala el anhelo del corazón de Dios (*Exaltad a Jesús*, p. 331).

Nuestro Padre celestial no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres.

Este mundo es el escenario de nuestras pruebas, nuestros dolores, nuestros pesares. Estamos aquí para soportar la prueba de Dios. El fuego del horno debe avivarse hasta que nuestra escoria sea consumida y salgamos como oro purificado en el horno de la aflicción... Saldrá luz de estas tinieblas... "Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito". Job 1:21. Sea este el lenguaje de su corazón. La nube de misericordia se cierne sobre su cabeza aun en la hora más oscura.

Los beneficios de Dios para nosotros son tan numerosos como las gotas de lluvia que caen de las nubes a la tierra reseca para regarla y refrescarla. La misericordia de Dios está sobre usted...

Si pudieran ser abiertos sus ojos, vería a su Padre celestial inclinado sobre usted con amor, y si pudiera escuchar su voz, sería en tonos de compasión hacia usted que está postrado por el sufrimiento y la aflicción. Manténgase firme en su fuerza; hay descanso para usted (*In Heavenly Places*, p. 272; parcialmente en *En los lugares celestiales*, p. 274).

Dentro de pocos y cortos años el rey de Babilonia iba a ser usado como instrumento de la ira de Dios sobre el impenitente Judá. Una y otra vez Jerusalén iba a quedar rodeada y en ella entrarían los ejércitos sitiadores de Nabucodonosor. Una compañía tras otra, compuestas al principio de poca gente, pero más tarde de millares y decenas de millares de cautivos, iban a ser llevadas a la tierra de Sinar, para morar allí en destierro forzoso. Joaquim, Joaquín y Sedequías, esos tres reyes judíos iban a ser por turno vasallos del gobernante babilónico, y cada uno a su vez se iba a rebelar. Castigos cada vez más severos iban a ser infligidos a la nación rebelde, hasta que por fin toda la tierra quedase asolada, Jerusalén reducida a ruinas chamuscadas por el fuego, destruido el templo que Salomón había edificado, y el reino de Judá iba a caer para nunca volver a ocupar su puesto anterior entre las naciones de la tierra.

Aquellos tiempos de cambios, tan cargados de peligros para la nación israelita, fueron señalados por muchos mensajes enviados del Cielo, por medio de Jeremías. Así fue cómo el Señor dio a los hijos de Judá amplia oportunidad de librarse de las alianzas con que se habían enredado con Egipto, y de evitar la controversia con los gobernantes de Babilonia. A medida que se acercaba el peligro amenazador, enseñó al pueblo por medio de una serie de parábolas en actos, con la esperanza de despertarlos, hacerles sentir su obligación hacia Dios y alentarlos a sostener relaciones amistosas con el gobierno babilónico (*Profetas y reyes*, pp. 311, 312).

Jueves, 30 de enero: Mostrar compasión

Si Satanás hubiera logrado con su tentación que Cristo pecara en lo mínimo, habría herido la cabeza del Salvador. Tal como sucedieron las cosas, solo le pudo herir el talón. Si hubiera sido tocada la cabeza de Cristo, habría perecido la esperanza de la raza humana. La ira divina habría descendido sobre Cristo así como descendió sobre Adán. Hubieran quedado sin esperanza Cristo y la iglesia.

No debemos tener dudas en cuanto a la perfección impecable de la naturaleza humana de Cristo. Nuestra fe debe ser inteligente; debemos mirar a Jesús con perfecta confianza, con fe plena y entera en el Sacrificio expiatorio. Esto es esencial para que el alma no sea rodeada de tinieblas. Este santo Sustituto puede salvar hasta lo último, pues

presentó ante el expectante universo una humildad perfecta y completa en su carácter humano, y una perfecta obediencia a todos los requerimientos de Dios. El poder divino es colocado sobre el hombre para que pueda llegar a ser participante de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que está en el mundo por la concupiscencia. Por esto el hombre, arrepentido y creyente, puede ser hecho justicia de Dios en Cristo (*Mensajes selectos*, t. 1, pp. 299, 300).

Difícilmente hay dos personas cuyas experiencias sean iguales en todos los aspectos. Las pruebas de uno pueden no ser las pruebas de otro; y nuestros corazones deben estar siempre abiertos a la simpatía bondadosa, encendidos con el amor divino que Jesús manifestó por todos sus hermanos. A veces Cristo reprendió con severidad, y en algunos casos puede ser necesario que nosotros hagamos lo mismo; pero debemos considerar que, aunque Cristo conocía la condición exacta de aquellos a quienes reprendía, la cantidad exacta de reprimenda que podían soportar, y lo que era necesario para corregir su mal proceder, también sabía cómo compadecerse de los descarriados, consolar a los desafortunados y alentar a los débiles. Sabía cómo inspirar esperanza y valor, porque conocía los motivos exactos y las pruebas peculiares de cada mente. Reprendía con ternura, y amaba con amor divino a los que reprendía.

Jesús no podía equivocarse; pero el juicio humano es erróneo y puede equivocarse. Los hombres pueden juzgar mal los motivos; pueden ser engañados por las apariencias, y cuando piensan que están haciendo lo correcto al reprender el mal, pueden ir demasiado lejos, censurar demasiado severamente, y herir donde deseaban sanar; o pueden ejercer la simpatía imprudentemente, y, en su ignorancia, contrarrestar la reprensión que es merecida y oportuna.

El Señor quiere que seamos sumisos a su voluntad y santificados para su servicio. El egoísmo debe ser eliminado, junto con cualquier otro defecto de nuestro carácter. Debemos morir diariamente al yo. Pablo tuvo esta experiencia. Dijo: "Cada día muero". Cada día tenía una nueva conversión; cada día avanzaba un paso hacia el cielo. Nosotros también debemos obtener victorias cada día en la vida divina, si queremos gozar del favor de Dios.

Nuestro Dios es clemente, compasivo y misericordioso. Conoce nuestras debilidades y necesidades, y aliviará nuestras flaquezas si confiamos en él (*The Signs of the Times*, 3 de marzo, 1887).

Viernes, 31 de enero: Para estudiar y meditar

El conflicto de los siglos, "El destino del mundo predicho", pp. 22, 23.

En los lugares celestiales, 23 de septiembre, "Dulzura a través de la aflicción", p. 275.

El amor de Dios por la justicia

Sábado de tarde, 1º de febrero

Dios nos amó con amor indecible, y nuestro amor hacia **él** aumenta a medida que comprendemos algo de la largura, la anchura, la profundidad y la altura de este amor que excede todo conocimiento. Por la revelación del encanto atractivo de Cristo, por el conocimiento de su amor expresado hacia nosotros cuando aún **éramos** pecadores, el corazón obstinado se ablanda y se somete, y el pecador se transforma y llega a ser hijo del cielo. Dios no utiliza medidas coercitivas; el agente que emplea para expulsar el pecado del corazón es el amor...

Dios es amor. Como los rayos de la luz del sol, el amor, la luz y el gozo fluyen de **él** hacia todas sus criaturas. Su naturaleza es dar. La misma vida de Dios es la manifestación del amor abnegado (*El discurso maestro de Jesucristo*, pp. 66, 67).

Nuestro Dios es un Dios de misericordia. Trata a los transgresores de su ley con longanimidad y tierna compasión. Sin embargo, en esta **época** nuestra, cuando hombres y mujeres tienen tanta oportunidad de familiarizarse con la ley divina según se revela en la Sagrada Escritura, el gran Príncipe del universo no puede contemplar con satisfacción las ciudades impías, donde reinan la violencia y el crimen. Se está acercando rápidamente el momento en que acabará la tolerancia de Dios hacia aquellos que persisten en la desobediencia (*Profetas y reyes*, pp. 205, 206).

Bajo la influencia del gobierno de Acab, Israel se alejó mucho del Dios vivo. La obscura sombra de la apostasía cubría todo el país. Por todas partes podían verse imágenes de Baal y Astarte. Se multiplicaban los templos y los bosquecillos consagrados a los ídolos, y en ellos se adoraban las obras de manos humanas. El aire estaba contaminado por el humo de los sacrificios ofrecidos a los dioses falsos. Las colinas y los valles repercutían con los clamores de embriaguez emitidos por un sacerdocio pagano que ofrecía sacrificios al sol, la luna y las estrellas...

Se enseñaba al pueblo que los ídolos que se habían levantado eran divinidades que gobernaban por su poder místico los elementos de la tierra, el fuego y el agua. los arroyos y corrientes de aguas vivas, el suave rocío, las lluvias que refrescaban la tierra y hacían fructificar

abundantemente los campos, se atribuían al favor de Baal y Astarte, en vez del Dador de todo don perfecto. El pueblo olvidaba que las colinas y los valles, los ríos y los manantiales, estaban en las manos del Dios vivo; y que este regía el sol, las nubes del cielo y todos los poderes de la naturaleza (*From Splendor to Shadow*, p. 60).

El método de Dios para tratar con el pecado no está en armonía con los puntos de vista defendidos por una gran parte de los que ocupan una posición prominente entre los profesos seguidores de Cristo. Muchos de estos hombres acarician el pecado, y alaban la benevolencia y la longanimidad de Dios, y se detienen en el carácter amoroso de Jesús, todo misericordia, todo ternura, mientras omiten las amenazas de la ira de Dios contra el pecado y los pecadores, y las mordaces denuncias de nuestro Salvador contra la hipocresía y el autoengaño. Son los que no tienen un sentido agudo de la extrema pecaminosidad del pecado los que están dispuestos a cuestionar la justicia de Dios al castigar con tanta severidad los pecados de los amalecitas, cananeos y madianitas. Los que aman el pecado son incapaces de comprender los tratos de Dios con sus súbditos (*The Signs of the Times*, 6 de enero, 1881, párrafo 7).

Domingo, 2 de febrero: Amor y justicia

[El Señor] retiene sus juicios para suplicar a los impenitentes. El que ejerce "misericordia, juicio, y justicia en la tierra" (Jeremías 9:24), siente profundos anhelos por sus hijos errantes; y de toda manera posible procura enseñarles el camino de la vida eterna. Había sacado a los israelitas de la servidumbre para que le sirviesen a él, único Dios verdadero y viviente. Aunque durante mucho tiempo se habían extraviado en la idolatría y habían despreciado sus amonestaciones, les declara ahora su buena voluntad para postergar el castigo y para darles otra oportunidad de arrepentirse. Les indica claramente que tan solo mediante una reforma cabal del corazón podía evitarse la ruina inminente. Vana sería la confianza que pusiesen en el templo y sus servicios. Los ritos y las ceremonias no podían expiar el pecado. A pesar de su aserto de ser el pueblo escogido de Dios, únicamente la reforma del corazón y de las prácticas en la vida podía salvarlos del resultado inevitable de la continua transgresión (*Profetas y reyes*, p. 304).

El amor de Dios ha sido expresado en su justicia no menos que en su misericordia. La justicia es el fundamento de su trono y el fruto de su amor. Había sido el propósito de Satanás divorciar la misericordia de la verdad y la justicia. Procuró demostrar que la justicia de la ley de Dios es enemiga de la paz. Pero Cristo demuestra que en el plan de Dios están indisolublemente unidas; la una no puede existir sin la otra. "La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron". Salmo 85:10.

Por su vida y su muerte, Cristo demostró que la justicia de Dios no destruye su misericordia, que el pecado podía ser perdonado, y que la ley es justa y puede ser obedecida perfectamente. Las acusaciones de Satanás fueron refutadas. Dios había dado al hombre evidencia inequívoca de su amor (*El Deseado de todas las gentes*, p. 711).

Todo hombre, mujer y niño es propiedad de Dios, y ha sido comprado por precio, incluso con el precio infinito de la preciosa sangre del Hijo de Dios. Dios no tolerará la injusticia del hombre hacia sus semejantes. No pasará por alto la opresión y el mal. Los hombres que ocupan cargos públicos no pueden permitir la práctica de la injusticia y, a la vez, librarse del juicio de Dios. Por el bien de sus propias almas, y por el bien de las almas de los demás, los hombres que ocupan puestos de confianza deben procurar hacer el bien a sus semejantes, en representación del carácter del gran Legislador. "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas". Mateo 7:12...

Toda obra ha de ser sometida a juicio, y toda cosa secreta, sea buena o sea mala, y cada hombre será recompensado según haya sido su obra. Los que practican la injusticia y la opresión menosprecian la autoridad de Dios y declaran mediante sus acciones que no tienen en cuenta la palabra de Cristo, quien compró la redención a un precio infinito (*The Review and Herald*, 1º de octubre, 1895, "Rule in the Fear of God").

Lunes, 3 de febrero: Dios es totalmente bondadoso y justo

Se nos señala la brevedad del tiempo para estimularnos a buscar la justicia y convertir a Cristo en nuestro Amigo. Pero este no es el gran motivo. Tiene sabor a egoísmo. ¿Es necesario que se nos señalen los terrores del día de Dios para compelimos por el miedo a obrar correctamente? Esto no debería ser así. Jesús es atractivo. Está lleno de amor, misericordia y compasión. Se propone ser nuestro Amigo, caminar con nosotros en todos los ásperos caminos de la vida. Os dice: Yo soy el Señor tu Dios; camina junto a mí y llenaré de luz tu camino. Jesús, la Majestad del cielo, se propone elevar al compañerismo consigo a los que acuden a él con sus cargas, sus flaquezas y sus preocupaciones. Los hará sus amados hijos, y finalmente les dará una herencia de más valor que el imperio de los reyes, una corona de gloria más preciosa que cualquiera que haya ceñido la frente del más exaltado monarca terreno... Tenemos el privilegio de caminar diariamente cerca de Jesús, con serenidad y felicidad (*A fin de conocerle*, p. 319).

¿Cómo llegaremos a conocer por nosotros mismos la bondad y el amor de Dios? El salmista nos dice —no escuchar y saber, leer y saber, creer y saber, sino— "Gustad y ved que es bueno Jehová". Salmo 34:8.

En vez de confiar en la palabra de otra persona, gustad por vosotros mismos.

La experiencia es conocimiento derivado del experimento. Lo que se necesita ahora es religión experimental. "Gustad y ved que es bueno Jehová". Algunos —sí, un gran número (de personas)— tienen un conocimiento teórico de la verdad religiosa, pero nunca han sentido el poder renovador de la gracia divina en sus propios corazones... [D]escuidan las oportunidades más preciosas de hacer las paces con Dios...

Nunca han gustado y aprendido por experiencia propia que es bueno Jehová (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 205).

Por el gozo que le fue propuesto, Cristo soportó la cruz... murió en la cruz como sacrificio por el mundo, y gracias a este sacrificio tenemos acceso a la mayor bendición que Dios pudiera haber derramado: el don del Espíritu Santo. Esta bendición es para todos los que reciban a Cristo. El mundo caído es el campo de batalla donde se lleva a cabo el mayor conflicto que el universo celestial y los poderes terrenales hayan observado jamás. Fue designado como el escenario donde se pelearía la batalla colosal entre el bien y el mal, entre el cielo y el infierno. En este conflicto cada ser humano tiene una parte que desarrollar. Nadie puede mantenerse en un terreno neutral. Los seres humanos tienen que aceptar o rechazar al Redentor del mundo. Todos son testigos, en favor de Cristo o en contra de él. Cristo llama a los que se han alistado bajo su estandarte para que se empeñen en el conflicto con él como soldados fieles, para que puedan heredar la corona de la vida. Han sido adoptados como hijos e hijas de Dios (*Exaltad a Jesús*, p. 247).

Martes, 4 de febrero: El carácter inmutable de Dios

Satanás declaró que la misericordia destruía la justicia; que la muerte de Cristo abrogaba la ley del Padre. Si hubiese sido posible que la ley fuera cambiada o abrogada, Cristo no habría necesitado morir. Pero abrogar la ley sería inmortalizar la transgresión y colocar al mundo bajo el dominio de Satanás. Porque la ley era inmutable, porque el hombre podía ser salvo únicamente por la obediencia a sus preceptos, fue levantado Jesús en la cruz. Sin embargo, Satanás representó como destructor de la ley aquel mismo medio por el cual Cristo la estableció. Alrededor de esto girará el último conflicto de la gran lucha entre Cristo y Satanás (*El Deseado de todas las gentes*, p. 711).

Dios ha existido siempre. Es el gran "Yo Soy". El salmista declara: "Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, y desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios". Salmo 90:2. Él es el alto y sublime que habita en la eternidad. Élmismo afirma: "Yo Jehová, no me mudo". Con él no hay cambio ni sombra de variación. Él es

"el mismo ayer, y hoy, y por los siglos". Es infinito y omnipresente. Ningún lenguaje humano puede describir su grandeza y majestad.

Por encima de las confusiones de la tierra Dios está en su trono; todas las cosas están abiertas a su divina mirada; y desde su grande y serena eternidad ordena lo que a su providencia le parece mejor.

Dios no se propone rendir cuenta de sus caminos y de sus hechos. Para su propia gloria, oculta sus propósitos ahora; pero muy pronto serán revelados en su verdadera importancia. Pero no ha ocultado su gran amor, que es el fundamento de todo su trato con sus criaturas (*La fe por la cual vivo*, p. 44).

El Señor desea que mencionemos su bondad y hablemos de su poder. Se le honra mediante la expresión de alabanza y agradecimiento. Él dice: "El que sacrifica alabanza me honrará". Salmo 50:23. Cuando los hijos de Israel viajaban por el desierto, alababan a Dios con himnos sagrados. Los mandamientos y las promesas de Dios fueron provistos de música y a lo largo de todo el sendero fueron cantados por los peregrinos. Y en Canaán, al participar de las fiestas sagradas, las maravillosas obras de Dios habían de ser repasadas, y se había de ofrecer el agradecimiento debido a su nombre. Dios deseaba que toda la vida de su pueblo fuera una vida de alabanza. En esa forma los caminos de Dios habían de ser conocidos "en la tierra", y su salud "en todas las gentes". Salmo 67:2.

Así debería ser también hoy. Los habitantes del mundo adoran dioses falsos. Han de ser apartados de su falso culto, no porque oigan acusaciones contra sus ídolos, sino porque se les presente algo mejor. Han de ser pregonadas las bondades de Dios. "Sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios". Isaías 43:12 (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 240).

Miércoles, 5 de febrero: ¿Un Dios arrepentido?

"Ahora pues, déjame que se encienda mi furor en ellos, y los consuma", había dicho el Señor. Si Dios se había propuesto destruir a Israel, ¿quién podía interceder por ellos? ¡Cuántos hubieran abandonado a los pecadores a su suerte!...

Pero Moisés vio una base de esperanza donde solo aparecían motivos de desaliento e ira. Las palabras de Dios: "Ahora pues, déjame", las entendió, no como una prohibición, sino como un aliciente a interceder; entendió que nada excepto sus oraciones podía salvar a Israel, y que si él lo pedía, Dios perdonaría a su pueblo. "Oró a la faz de Jehová su Dios, y dijo: Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor en tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran fortaleza, y con mano fuerte?"

Dios había dado a entender que rechazaba a su pueblo...

[Todas las naciones alrededor] estaban observando para ver qué haría el Dios de Israel por su pueblo. Si este era destruido ahora, sus enemigos triunfarían, y Dios sería deshonrado...

El Señor escuchó sus súplicas [de Moisés], y otorgó lo que pedía tan desinteresadamente (*Historia de los patriarcas y profetas*, pp. 329, 330).

Dios requiere que confesemos nuestros pecados y humillemos nuestro corazón ante él. Pero al mismo tiempo debiéramos tenerle confianza como a un Padre tierno que no abandonará a aquellos que ponen su confianza en él...

Dios no nos abandona debido a nuestros pecados. Quizá hayamos cometido errores y contristado a su Espíritu, pero cuando nos arrepentimos y vamos a él con corazón contrito, no nos desdeña. Hay estorbos que deben ser retirados. Se han fomentado sentimientos equivocados y ha habido orgullo, suficiencia propia, impaciencia y murmuraciones. Todo esto nos separa de Dios. Deben confesarse los pecados; debe haber una obra más profunda de la gracia en el corazón. Los que se sienten débiles y desanimados deben llegar a ser hombres fuertes en Dios y deben hacer una noble obra para el Maestro. Pero deben proceder con altura; no deben ser influidos por motivos egoístas (*Mensajes selectos*, t. 1, pp. 411, 412).

Dios advirtió siempre a los hombres los juicios que iban a caer sobre ellos. Los que tuvieron fe en su mensaje para su tiempo y actuaron de acuerdo con ella, en obediencia a sus mandamientos, escaparon a los juicios que cayeron sobre los desobedientes e incrédulos. A Noé fueron dirigidas estas palabras: "Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí". Noé obedeció y se salvó. Este mensaje llegó a Lot: "Levantaos, salid de este lugar; porque Jehová va a destruir esta ciudad". Génesis 7:1; 19:14. Lot se puso bajo la custodia de los mensajeros celestiales y se salvó. Así también los discípulos de Cristo fueron advertidos acerca de la destrucción de Jerusalén. Los que se fijaron en la señal de la ruina inminente y huyeron de la ciudad escaparon a la destrucción. Así también ahora hemos sido advertidos acerca de la segunda venida de Cristo y de la destrucción que ha de sobrecoger al mundo. Los que presten atención a la advertencia se salvarán (*El Deseado de todas las gentes*, p. 588).

Jueves, 6 de febrero: Aferrarse al amor y la justicia

Cristo presentó a los hombres algo que era completamente contrario a las representaciones del enemigo referentes al carácter de Dios, y procuró inculcar a los hombres el amor de su Padre, quien de tal manera amó al mundo, "que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Juan 3:16. Instó a los hombres a reconocer la necesidad de la oración, el arrepentimiento, la confesión y el abandono del pecado. Les enseñó a ser honrados, tolerantes, misericordiosos y compasivos, recomendándoles amar no solo a quienes los amaban, sino a los que los odiaban y los

trataban despectivamente. En todo esto estaba revelándoles el carácter del Padre, quien es longánime, misericordioso, lento para la ira y lleno de bondad y verdad (*Consejos para los maestros*, p. 30).

Hay un día que pronto ha de amanecer sobre nosotros, cuando los misterios de Dios serán comprendidos y todos sus caminos vindicados; cuando la justicia, la misericordia y el amor serán los atributos de su trono. Cuando la guerra terrenal haya terminado y los santos estén todos reunidos en el hogar, nuestro primer tema será el cántico de Moisés, siervo de Dios. El segundo tema será el cántico del Cordero, el cántico de la gracia y la redención. Este canto será más potente, y se entonará con acentos más elevados y sublimes que resonarán por los atrios celestiales. Es el cántico de la providencia de Dios que conecta las diferentes dispensaciones; todo se verá entonces sin que haya un velo entre la dispensación legal, la profética y la evangélica. La iglesia histórica de la tierra y la iglesia redimida del cielo tienen su centro en la cruz del Calvario. Este es el tema, este es el canto —Cristo el todo y en todo—, en himnos de alabanza que resuenan a través del cielo entonados por millares y millones de redimidos. Todos unen sus voces en este cántico de Moisés y del Cordero. Es un cántico nuevo, porque nunca antes se ha entonado en el cielo (*Testimonios para los ministros*, p. 433).

Les recomiendo a Jesús, mi bendito Salvador. Yo lo adoro, lo magnifico. ¡Oh, si pudiera tener una lengua inmortal para alabarlo como deseo! ¡Si pudiera estar frente al universo congregado y hablar en alabanza de sus sin iguales encantos!

Y mientras que yo lo adoro y magnifico, ustedes magnifíquenlo conmigo. Alaben al Señor aun cuando caigan en la oscuridad. Alábenlo aun en la tentación. "Regocijaos en el Señor siempre —dice el apóstol—. Otra vez digo: ¡Regocijaos!" ¿Traerá eso penumbras y tinieblas a sus familias? No, por cierto; traerá un rayo de sol. Así reciban rayos de luz eterna del trono de gloria y los esparcirán a su alrededor. Permítanme exhortarlos a realizar esta obra: esparzan esta luz y esta vida a su alrededor, no solo en vuestra propia senda, sino en las sendas de los que se relacionan con ustedes. Que su objetivo sea mejorar a los que los rodean, elevarlos, señalarles el cielo y la gloria, y guiarlos a buscar, por sobre todas las cosas terrenales, los bienes eternos, la herencia inmortal, las riquezas imperecederas (*Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 525).

Viernes, 7 de febrero: Para estudiar y meditar

A fin de conocerle, 19 de diciembre, "El día del ajuste de cuentas", p. 357.

Alza tus ojos, 31 de octubre, "Dios no cambia", p. 316.

Lección 7

El problema del mal

Sábado de tarde, 8 de febrero

Dios es amor. El mal que hay en el mundo no proviene de sus manos, sino de nuestro gran adversario, cuya obra siempre ha sido depravar al hombre y debilitar y pervertir sus facultades. Pero Dios no nos ha dejado en la ruina causada por la caída... Somos su posesión comprada. La familia humana costó a Dios y a su Hijo Jesucristo un precio infinito.

El Redentor del mundo, el unigénito Hijo de Dios, por su perfecta obediencia a la ley, por su vida y carácter, redimió lo que se había perdido en la caída, e hizo posible que el hombre obedeciera la santa ley de justicia que Adán transgredió. Cristo no cambió su divinidad por humanidad, sino que combinó la humanidad con la divinidad; y en humanidad vivió la ley en favor de la familia humana. Los pecados de todo el que reciba a Cristo fueron cargados a su cuenta, y él ha cumplido plenamente la justicia de Dios (*Fundamentals of Christian Education*, p. 429).

Dios no creó el mal. Sólo hizo lo bueno, que era semejante a sí mismo. Pero Satanás no quedaría satisfecho con conocer y hacer la voluntad de Dios. Su curiosidad se esforzaba por extenderse a lo que Dios no se proponía que él conociese. El mal, el pecado y la muerte no fueron creados por Dios; son el resultado de la desobediencia, la cual tuvo su origen en Satanás. Pero el conocimiento del mal que hay ahora en el mundo fue introducido por la astucia de Satanás. Estas son lecciones duras y costosas; pero los hombres las aprenderán, y muchos nunca quedarán convencidos de que es una dicha ignorar cierta clase de conocimiento, el que brota de los deseos frustrados y los propósitos no consagrados. Los hijos e hijas de Adán son tan plenamente curiosos y presuntuosos como lo fue Eva al buscar el conocimiento prohibido. Alcanzan una experiencia, un conocimiento que Dios nunca quiso que tuviesen, y el resultado será, como lo fue con nuestros primeros padres, la pérdida del hogar edénico. ¿Cuándo aprenderán los seres humanos lo que ha sido expuesto tan plenamente ante ellos? (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, pp 475, 476).

"Dios es amor". 1 Juan 4:16. Su naturaleza y su ley son amor. Lo han sido siempre, y lo serán para siempre. "El Alto y Sublime, el que habita la eternidad", cuyos "caminos son eternos", no cambia. En él "no hay mudanza, ni sombra de variación". Isaías 57:15; Habacuc 3:6; Santiago 1:17.

Cada manifestación del poder creador es una expresión del amor infinito. La soberanía de Dios encierra plenitud de bendiciones para todos los seres creados...

La historia del gran conflicto entre el bien y el mal, desde que principió en el cielo hasta el final abatimiento de la rebelión y la total extirpación del pecado, es también una demostración del inmutable amor de Dios (*Historia de los patriarcas y profetas*, p. 11).

Domingo, 9 febrero: "¿Hasta cuándo, Señor?"

"El Señor no tarda su promesa". 2 Pedro 3:9. Él no se olvida de sus hijos ni los abandona, pero permite a los malvados que pongan de manifiesto su verdadero carácter para que ninguno de los que quieran hacer la voluntad de Dios sea engañado con respecto a ellos. Además, los rectos pasan por el horno de la aflicción para ser purificados y para que por su ejemplo otros queden convencidos de que la fe y la santidad son realidades, y finalmente para que su conducta intachable condene a los impíos y a los incrédulos.

Dios permite que los malvados prosperen y manifiesten su enemistad contra él, para que cuando hayan llenado la medida de su iniquidad, todos puedan ver la justicia y la misericordia de Dios en la completa destrucción de aquellos. Pronto llega el día de la venganza del Señor, cuando todos los que hayan transgredido su ley y oprimido a su pueblo recibirán la justa recompensa de sus actos; cuando todo acto de crueldad o de injusticia contra los fieles de Dios será castigado como si hubiera sido hecho contra Cristo mismo (*El conflicto de los siglos*, pp. 44, 45).

En la obra de reforma que debe ejecutarse hoy, se necesitan hombres que, como Esdras y Nehemías, no reconocerán paliativos ni excusas para el pecado, ni rehuirán de vindicar el honor de Dios. Aquellos sobre quienes recae el peso de esta obra no callarán cuando vean que se obra mal ni cubrirán a este con un manto de falsa caridad. Recordarán que Dios no hace acepción de personas y que la severidad hacia unos pocos puede resultar en misericordia para muchos. Recordarán también que el que reprende el mal debe revelar siempre el espíritu de Cristo (*Profetas y reyes*, p. 498).

[Cristo fue] clavado en la cruz, colgado entre los cielos y la tierra... El glorioso Redentor del mundo perdido sufría la penalidad que merecía la transgresión de la ley del Padre, que había cometido el hombre. Estaba por redimir a su pueblo con su propia sangre...

¡Oh! ¿Hubo alguna vez sufrimiento y pesar como el que soportó el Salvador moribundo? Lo que hizo tan amarga su copa fue la comprensión del desagrado de su Padre. No fue el sufrimiento corporal lo que acabó tan prestamente con la vida de Cristo en la cruz. Fue el peso abrumador de los pecados del mundo y la sensación de la ira de su

Padre. La gloria de Dios y su presencia sostenedora le habían abandonado; la desesperación le aplastaba con su peso tenebroso, y arrancó de sus labios pálidos y temblorosos el grito angustiado: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"...

En su agonía mortal, mientras entregaba su preciosa vida, tuvo que confiar por la fe solamente en Aquel a quien había obedecido con gozo... Mientras se lo denegaba hasta la brillante esperanza y confianza en el triunfo que obtendría en lo futuro, exclamó con fuerte voz: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Lucas 23:46. Conocía el carácter de su Padre, su justicia, misericordia y gran amor, y sometiéndose a él se entregó en sus manos (*God's Amazing Grace*, p. 170; parcialmente en *La maravillosa gracia de Dios*, p. 170).

Lunes, 10 de febrero: "Hay muchas cosas que no conocemos"

La inspiración divina hace muchas preguntas que el erudito más capaz no puede contestar. No se hicieron esas preguntas con la suposición de que pudiéramos contestarlas, sino para llamar nuestra atención a los profundos misterios de Dios y para que los hombres sepan que su sabiduría es limitada, que en las cosas comunes de la vida diaria hay misterios que sobrepujan la comprensión de la mente finita, que los judíos y propósitos de Dios son indescifrables y su sabiduría inescrutable. Si acaso Dios se revela al hombre, lo hace oculto en la densa nube del misterio.

El propósito de Dios es ocultar más de sí mismo de lo que le revela al hombre. Si los seres humanos pudieran entender plenamente los caminos y las obras de Dios, entonces no creerían que él es el Ser infinito. El, en su sabiduría, en sus razones y propósitos, no puede ser comprendido por el hombre. "Son... inescrutables sus caminos" [Rom. 11: 33]. Su amor nunca puede ser explicado por los principios naturales. Si esto se pudiera hacer, no pensaríamos en que podemos confiarle los intereses de nuestra alma. Los escépticos se niegan a creer porque su mente limitada no puede abarcar el poder infinito mediante el cual Dios se revela a los hombres (Comentarios de Elena G. de White, en *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 3, p. 1159).

¡Qué lecciones de humildad y fe podemos aprender cuando investigamos el proceder de Dios con sus criaturas! El Señor solo puede hacer poco por los hijos de los hombres, porque están llenos de orgullo y vanagloria. Exaltan el yo magnificando su propia fuerza, conocimiento y sabiduría. Es necesario que Dios defraude sus esperanzas y frustre sus planes para que puedan aprender a confiar únicamente en él. Todas nuestras facultades proceden de Dios; no podemos hacer nada fuera de la fortaleza que él nos ha dado. ¿Dónde está el hombre, la mujer o el niño a quien Dios no sostenga? ¿Dónde está el lugar desolado que Dios no llene? ¿Dónde está la necesidad que nadie sino Dios puede suplir?...

Él quiere que lo convirtamos en nuestro protector y guía en todos los deberes y asuntos de la vida (Comentarios de Elena G. de White, en *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 3, 1159).

"Respondió Jehová a Job desde un torbellino" (Job 38:1), y reveló a su siervo la grandeza de su poder. Cuando Job alcanzó a vislumbrar a su Creador, se aborreció a sí mismo y se arrepintió en el polvo y la ceniza. Entonces el Señor pudo bendecirle abundantemente y hacer de modo que los últimos años de su vida fuesen los mejores.

La esperanza y el valor son esenciales para dar a Dios un servicio perfecto. Son el fruto de la fe. El abatimiento es pecaminoso e irracional. Dios puede y quiere dar "más abundantemente" (Hebreos 6:17) a sus siervos la fuerza que necesitan para las pruebas. Los planes de los enemigos de su obra pueden parecer bien trazados y firmemente asentados; pero Dios puede anular los más enérgicos de ellos. Y lo hace cómo y cuándo quiere; a saber cuando ve que la fe de sus siervos ha sido suficientemente probada (*Profetas y reyes*, pp. 120, 121).

Martes, 11 de febrero: El teísta escéptico

Nosotros no comprendemos la grandeza y la majestad de Dios ni recordamos la inconmensurable distancia que existe entre el Creador y las criaturas que formó con su mano. Aquel que está entronizado en los cielos, blandiendo el cetro del universo en su mano, no juzga conforme a nuestra norma finita, ni calcula conforme a nuestros cómputos. Nos equivocamos si pensamos que lo que es grande para nosotros debe ser grande para Dios, y que lo que es pequeño para nosotros debe ser pequeño para él. No sería más exaltado que nosotros si solo poseyera las mismas facultades...

Dios habla por medio de su profeta: "Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá compasión de él, y a nuestro Dios, el cual será amplio en perdonar. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice Jehová. Porque así como los cielos son más altos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos". Isaías 55:7-9. Necesitamos claro discernimiento para que midamos el pecado conforme a las nomas de Dios y no las nuestras. Adoptemos como nuestra regla la Palabra divina, no nuestras opiniones humanas (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 316).

El ánimo del salmista David pasó por muchos cambios. A veces, cuando se percataba de la voluntad y de los caminos de Dios, sentía gran euforia; después, cuando captaba una imagen del reverso de la misericordia y del inmutable amor de Dios, todo le parecía que estaba envuelto en una nube de oscuridad... Pero cuando meditaba en las dificultades y en los peligros de la vida, le parecían tan difíciles de

sobrellevar, que se sentía abandonado de Dios debido a sus pecados. Veía su pecado en una manera tan clara, que exclamó: "¿Desechará el Señor para siempre, y no volverá más a sernos propicio?"

Pero mientras lloraba y oraba, obtuvo una visión más clara del carácter y de los atributos de Dios (*Cristo triunfante*, p. 155).

Cuando David consideró las señales y promesas divinas para [el pueblo de Israel] —sabiendo que eran para todos los que las necesitaban tanto como para Israel— las apropió para sí, diciendo: "Me acordaré de las obras de JAH; sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas. Meditaré en todas tus obras, y hablaré de tus hechos".

Su fe se aferró de Dios, y se animó y fortaleció. Aunque reconocía como misteriosos los caminos de Dios, sabía que eran misericordiosos y buenos, pues este fue el carácter divino tal como se reveló a Moisés...

Cuando David hizo suyas esas promesas y esos privilegios, decidió dejar de ser apresurado en sus juicios, y no desanimarse ni abatirse en inútil desesperación. Su alma se reanimó cuando contempló el carácter de Dios tal como se manifiesta en sus enseñanzas, su paciencia, excelsa grandeza y misericordia, y vio que a las obras y maravillas de Dios no se debe dar una aplicación restringida (Comentarios de Elena G. de White, en *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 3, p. 1167).

Miércoles, 12 de febrero: La defensa del libre albedrío

Las riendas del autogobierno fueron puestas en manos [de Adán]. El juicio, la razón y la conciencia debían prevalecer. "Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. 16 Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; 17 mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás". Génesis 2:15-17.

A Adán y a Eva se les permitió participar de cada árbol del huerto, con excepción de uno. Había una sola prohibición. El árbol prohibido era tan atrayente y hermoso como cualquiera de los árboles del huerto. Se lo llamó el árbol del conocimiento, porque al participar de ese árbol, del cual Dios había dicho "no comerás" (Génesis 2:17), tendrían un conocimiento del pecado y experimentarían la desobediencia (*Confrontation*, p. 12).

Dios pudo haber creado al hombre incapaz de violar su ley; pudo haber detenido la mano de Adán para que no tocara el fruto prohibido, pero en ese caso el hombre hubiese sido, no un ente moral libre, sino un mero autómata. Sin libre albedrío, su obediencia no habría sido voluntaria, sino forzada. No habría sido posible el desarrollo de su carácter... Hubiese sido indigno del hombre como ser inteligente, y hubiese dado base a las acusaciones de Satanás, de que el gobierno de Dios era arbitrario.

Dios hizo al hombre recto; le dio nobles rasgos de carácter, sin inclinación hacia lo malo. Le dotó de elevadas cualidades intelectuales, y le presentó los más fuertes atractivos posibles para inducirle a ser constante en su lealtad. La obediencia, perfecta y perpetua, era la condición para la felicidad eterna. Cumpliendo esta condición, tendría acceso al árbol de la vida...

Mientras permaneciesen fieles a la divina ley, su capacidad de saber, gozar y amar aumentaría continuamente. Constantemente obtendrían nuevos tesoros de sabiduría, descubriendo frescos manantiales de felicidad, y obteniendo un concepto cada vez más claro del inconmensurable e infalible amor de Dios (*Conflicto y valor*, p. 13).

Cada alma tiene un cielo que ganar y un infierno que evitar. Y los seres angelicales siempre están dispuestos a venir en ayuda del alma probada y tentada. El, el Hijo del Dios infinito, soportó la prueba y la aflicción en nuestro lugar. Delante de cada alma, se levanta vívidamente la cruz del Calvario. Cuando sean juzgados los casos de todos, y ellos [los perdidos] sean entregados para sufrir por haber desdeñado a Dios, por no haber tomado en cuenta el honor divino y por su desobediencia, nadie tendrá una excusa, nadie necesitará haber perecido. Dependió de su propia elección quién habría de ser su príncipe, Cristo o Satanás. Toda la ayuda que recibió Cristo la puede recibir cada hombre en la gran prueba. La cruz se levanta como una promesa de que nadie necesita perderse, de que se da abundante ayuda para cada alma. Podemos vencer a los mismos agentes satánicos, o podemos unirnos con los poderes que procuran contrarrestar la obra de Dios en nuestro mundo (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 112).

Jueves, 13 de febrero: ¿Amor y maldad?

En todos los tiempos los testigos señalados por Dios se han expuesto al vituperio y la persecución por amor a la verdad. José fue calumniado y perseguido porque mantuvo su virtud e integridad. David, el mensajero escogido de Dios, fue perseguido por sus enemigos como una fiera. Daniel fue echado al foso de los leones porque se mantuvo fiel al cielo. Job fue privado de sus posesiones terrenales y estuvo tan enfermo que le aborrecieron sus parientes y amigos; pero aun así mantuvo su integridad... Pablo fue encarcelado, azotado con varas, apedreado y finalmente muerto porque fue un fiel mensajero de Dios a los gentiles...

Estos ejemplos de constancia humana atestiguan la fidelidad de las promesas de Dios, su constante presencia y su gracia sostenedora. Testificaron del poder de la fe para resistir a las potestades del mundo. Es obra de la fe confiar en Dios en la hora más obscura, y sentir, a pesar de ser duramente probados y azotados por la tempestad, que nuestro Padre empuña el timón. Sólo el ojo de la fe puede ver más allá de las cosas presentes para estimar correctamente el valor de las riquezas eternas (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 459, 460).

Si somos llamados a entrar en el horno de fuego por amor de Jesús, él estará a nuestro lado, así como estuvo con los tres fieles en Babilonia. Los que aman a su Redentor se regocijarán por toda oportunidad de compartir con él la humillación y el oprobio. El amor que sienten hacia su Señor dulcifica el sufrimiento por su causa.

En todas las edades, Satanás persiguió a los hijos de Dios. Los atormentó y ocasionó su muerte; pero al morir alcanzaron la victoria. En su fe constante se reveló Uno que es más poderoso que Satanás. Este podía torturar y matar el cuerpo, pero no podía tocar la vida escondida con Cristo en Dios... Más allá de la lobreguez, podían ver la gloria y decir: "Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse". Romanos 8:18 (*El discurso maestro de Jesucristo*, p. 29).

¿Se decidirá el hombre aferrarse del poder divino, y con determinación y perseverancia resistir a Satanás, siguiendo el ejemplo que Cristo le dio en su conflicto con el enemigo en el desierto de la tentación? Dios no puede salvar al hombre contra su voluntad del poder de los artificios de Satanás. El hombre debe trabajar con su poder humano, ayudado con el poder divino de Cristo, para resistir y vencer a cualquier costo. En otras palabras, el hombre debe vencer tal como Cristo venció. Y luego, por medio de la victoria que es privilegio suyo lograr por el nombre todopoderoso de Jesús, él puede llegar a ser un heredero de Dios y coheredero con Cristo Jesús. No podría ser este el caso si solo Cristo ganara todas las victorias. El hombre debe hacer su parte; puede vencer por su propio esfuerzo, usando la fortaleza y la gracia que Cristo le concede. El hombre debe ser un obrero con Cristo en la tarea de vencer, y entonces será participante con Cristo de su gloria (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 37).

Viernes, 14 de febrero: Para estudiar y meditar

El camino a Cristo, "Amor supremo", pp. 9-16.

Reflejemos a Jesús, 10 de diciembre, "Dios enseña la autodesconfianza mediante las pruebas", p. 350.

Lección 8

Libre albedrío, amor y providencia divina

Sábado de tarde, 15 de febrero

El trato de Dios con su pueblo debe mencionarse con frecuencia. ¡Cuán a menudo levantó el Señor, en su trato con el antiguo Israel, los hitos del camino! A fin de que no olvidasen la historia pasada, ordenó a Moisés que inmortalizase esos acontecimientos en cantos, a fin de que los padres pudiesen enseñárselos a sus hijos. Habían de levantar monumentos recordativos bien a la vista. Debían esmerarse para conservarlos, a fin de que cuando los niños preguntasen acerca de esas cosas, les pudiesen repetir toda la historia. Así eran recordados, el trato providencial y la señalada bondad y misericordia de Dios manifesadas en su cuidado y en la liberación de su pueblo. Se nos exhorta a traer "a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos". Hebreos 10:32. El Señor ha obrado como un Dios realizador de prodigios en favor de su pueblo en esta generación. Es necesario recordar con frecuencia a los hermanos jóvenes y ancianos, la historia pasada de la causa de Dios. Necesitamos relatar a menudo la bondad de Dios y alabarle por sus obras admirables (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 365).

El Señor nos revela su voluntad de tres maneras, para conducirnos y capacitarnos para conducir a otros. ¿Cómo es posible distinguir su voz de la de un extraño? ¿Cómo es posible distinguirla de la voz de un falso pastor? Dios nos revela su voluntad en su Palabra, las Sagradas Escrituras. Su voz se revela también en sus actos providenciales; y la reconoceremos si no separamos nuestras almas de él siguiendo nuestros propios caminos, actuando conforme a nuestra propia voluntad, y siguiendo los dictados de un corazón no santificado, hasta el punto en que nuestros sentidos se han confundido de tal manera que las cosas eternas no se disciernen, y la voz de Satanás está tan disimulada que se acepta como la voz de Dios.

Otra de las maneras en que se escucha la voz de Dios es mediante las apelaciones de su santo Espíritu que impresionan el corazón y que luego se manifiestan en el carácter (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 483).

Hay dificultades cotidianas sembradas en el camino de los jóvenes y de sus mayores. Los que quieran vivir con paciencia, amor y gozo

deben orar. Será únicamente obteniendo la ayuda de Dios como podremos obtener la victoria sobre nosotros mismos.

Cada mañana consagraos a Dios con vuestros hijos. No contéis con los meses ni los años; no os pertenecen. Sólo el día presente es vuestro. Durante sus horas, trabajad por el Maestro, como si fuese vuestro último día en la tierra. Presentad todos vuestros planes a Dios, a fin de que él os ayude a ejecutarlos o abandonarlos según lo indique su Providencia. Aceptad los planes de Dios en lugar de los vuestros, aun cuando esta aceptación exija que renunciéis a proyectos por largo tiempo acariciados. Así, vuestra vida será siempre más y más amoldada conforme al ejemplo divino, y "la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús". Filipenses 4:7 (*Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 44).

Domingo, 16 de febrero: Nuestro Dios soberano

A pesar de las órdenes más positivas de Dios, los hombres y las mujeres seguirán sus propias inclinaciones y luego se atreverán a orar sobre el asunto, para convencer a Dios de que consienta permitirles ir en contra de su expresa voluntad. El Señor no se agrada con tales oraciones. Satanás viene junto a esas personas, como lo hizo con Eva en el Edén... El mundo religioso está cubierto con un triste manto de oscuridad moral. La superstición y el fanatismo controlan las mentes de los hombres y las mujeres, y enceguecen su juicio de modo que no disciernan su deber hacia sus semejantes ni su deber de rendir una obediencia incuestionable a la voluntad de Dios...

Pero con Dios no se juega. Él permitirá que esas personas sigan los deseos de su propio corazón. "Mi pueblo no oyó mi voz... Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón; caminaron en sus propios consejos". Salmo 81:11, 12 (*Testimonios para la iglesia*, t. 3, pp. 72, 783, 84).

Cuando cometa fracasos, cuando sea traicionado a pecar, no sienta que no debe orar ni que es indigno de acudir a la presencia del Señor... Élespera al pródigo con los brazos abiertos para darle la bienvenida. Acuda a él, y háblele acerca de sus faltas y fracasos. Pídale que lo fortalezca para realizar nuevos esfuerzos. Élnunca lo decepcionará, ni abusará de su confianza...

"En quietud y en confianza será vuestra fortaleza". Isaías 30:15. Cristo conoce la fuerza de las tentaciones que tienen que soportar y la fortaleza de su poder para resistir. Su mano está siempre extendida con ternura compasiva hacia cada hijo que sufre. Al que se siente tentado y abatido le dice: Hijo por quien he sufrido y muerto, ¿no puedes confiar en mí? "Como tus días, así será tu fortaleza". Deuteronomio 33:25 (*Exaltad a Jesús*, p. 293).

¡Cuán gravemente es deshonrado Cristo por aquellos que, diciéndose ser cristianos, deshonran el nombre que llevan al no conformar

su vida a su profesión de fe y al omitir en su trato mutuo el amor y respeto que Dios desea ver revelados por medio de palabras amables y actos corteses!

Las potencias infernales están conmovidas por una profunda intensidad. El resultado es guerra y derramamiento de sangre. La atmósfera moral está envenenada por actos de una crueldad espantosa. El espíritu de lucha se extiende; abunda en todas partes...

Aquel que ve debajo de la superficie, que lee los corazones de todos los hombres, habla así de quienes han tenido grandes luces:... "Y porque escogieron sus propios caminos, y su alma amó sus abominaciones, también yo escogeré para ellos escarnios, y traeré sobre ellos lo que temieron; porque llamé, y nadie respondió; hablé, y no oyeron, sino que hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que me desagrada". "Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira", "por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos" "sino que se complacieron en la injusticia". Isaías 66:3, 4; 2 Tesalonicenses 2:11, 10, 12 (*Testimonios para la iglesia*, t. 8, pp. 259, 260).

Lunes, 17 de febrero: Todopoderoso (*Pantokratōr*).

Con Cristo [Dios] entregó todo el cielo, para que la imagen moral de Dios fuera restaurada en el hombre... Su don no podría ser mayor, pues abarca el infinito. Su gracia en toda su inmensidad es provista para todos. No hay excusa para que nadie se aferra al egoísmo. El corazón de cada uno que a Cristo será transformada en la esperanza de gloria. El Salvador dice a todos aquellos por quienes murió: Debéis recibir el Espíritu Santo, el Espíritu de adopción. Debéis llegar a estar tan vinculados con Dios que impartáis la gracia que habéis recibido. Así os convertís en un canal vivo, por el que Dios puede comunicar su luz al mundo.

Dios no puede aprobar nuestra obra mientras tenga un hilo de egoísmo. Aparentemente fue una pequeña transgresión la que cerró las puertas del paraíso a Adán y Eva. Pero desde entonces el pecado ha ido aumentando en volumen y prevalencia, y sigue aumentando. Pero a pesar de ello, la benevolencia divina no se ha cortado. El amor y el cuidado de Dios aún fluyen hacia la tierra (*The General Conference Bulletin*, October 1, 1890, "Christ Our Example").

El Señor no salva a los pecadores por medio de la abrogación de su Ley, fundamento de su gobierno en el cielo y en la tierra. Dios es juez y guardián de la justicia. La transgresión de su Ley en una sola instancia, en el más pequeño detalle, es pecado. El Altísimo no puede dejar a un lado su Ley ni descartar el más pequeño de los Mandamientos para perdonar el pecado. La justicia, la excelencia moral y la Ley deben ser sostenidas y vindicadas delante del universo celestial. Y esa santa Ley no podía ser avalada por un precio menor que la muerte del Hijo de Dios (*Mente, carácter y personalidad*, t. 2, p. 586).

El Señor ve que la oración está mezclada a menudo con mundanalidad. Los hombres oran por aquello que satisfará sus deseos egoístas, y el Señor no cumple sus pedidos en la manera que ellos esperan. Los pone a prueba, los lleva a través de humillaciones hasta que vean más claramente cuáles son sus necesidades... Cuando acudimos a Dios debemos estar dispuestos a someternos y a ser contritos de corazón, subordinándolo todo a su santa voluntad.

En el Getsemaní, Cristo oró a su Padre diciendo: "Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa". Mateo 26:39. La copa que pidió que fuese pasada de él, que parecía tan amarga a su alma, era la copa de la separación de Dios a consecuencia del pecado del mundo... "Pero no sea como yo quiero, sino como tú". Mateo 26:39. El espíritu de sumisión que Cristo manifestó al ofrecer su oración delante de Dios, es el espíritu que es aceptable para con Dios. Que el alma sienta su necesidad, su impotencia, su insignificancia; sean dedicadas todas sus energías en un ferviente deseo de conseguir ayuda, y la ayuda vendrá (*En los lugares celestiales*, p. 91).

Martes, 18 de febrero: Amar a Dios

El Señor no obligará a los hombres a obrar con justicia, a amar la misericordia y andar humildemente delante de Dios; pone el bien y el mal ante los instrumentos humanos, y establece claramente cuál será el resultado de seguir el uno o el otro. Cristo nos invita diciendo: "Sígueme". Pero nunca se nos fuerza a seguir en pos de sus pisadas. Si no andamos en sus pisadas, es porque esto constituye el resultado de una elección deliberada. A medida que contemplamos la vida y el carácter de Cristo, surgen en nosotros fuertes deseos de ser como él en nuestro carácter; y proseguimos en conocer al Señor, y en saber que como el alba está dispuesta su salida. Entonces comenzamos a comprender que "la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto". Proverbios 4:18 (*Consejos sobre la mayordomía*, pp 143, 144).

Dios proporciona suficiente luz y evidencias para capacitar al hombre a fin de distinguir entre la verdad y el error; pero no lo fuerza para que reciba la verdad; lo deja en libertad de elegir el bien o el mal. Si el hombre recibe la evidencia que es suficiente para guiar su juicio en la dirección correcta, y elige el mal una vez, lo hará más fácilmente la segunda vez. La tercera vez se apartará de Dios aún con mayor avidez, y eligirá estar del lado de Satanás. Y continuará en este proceder hasta que sea confirmado en el mal y crea que es verdad la mentira que ha fomentado. Su resistencia ha producido su cosecha...

La elección que hagamos en esta vida será nuestra elección para toda la eternidad. Recibiremos o vida eterna, o muerte eterna. No hay un lugar intermedio, no hay un segundo tiempo de gracia. Se nos exhorta a vencer en esta vida como Cristo venció. El cielo nos ha

proporcionado abundantes oportunidades y privilegios, de modo que podamos vencer como Cristo venció y nos sentemos con él en su trono (Comentarios de Elena G. de White, en *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 6, p. 1112).

Ha empeñado su palabra. Las montañas podrían desaparecer y los collados podrían temblar, pero su amor no se apartará de su pueblo, ni se quebrantará el pacto de su paz. Se oye su voz que dice: "Con amor eterno te he amado". Jeremías 31:3. "Con misericordia eterna tendré compasión de ti". Isaías 54:8. Cuán asombroso es este amor, que Dios condescienda a quitar toda causa de duda e incertidumbre del temor y la flaqueza humanos, y tome la mano temblorosa que se levanta hacia él con fe; y nos ayude a confiar mediante renovados motivos de seguridad... y ha confirmado su promesa: "Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento" ¿Qué más podría hacer nuestro Señor para fortalecer nuestra fe en sus promesas?? (*That I may Know Him*, p. 262; parcialmente en *A fin de conocerle*, p. 261).

Miércoles, 19 de febrero: Voluntad divina ideal y correctiva

En Inglaterra poco antes del tiempo de Wesley... Muchos afirmaban que Cristo había abolido la ley moral y que los cristianos no tenían obligación de observarla; que el creyente está libre de la "esclavitud de las buenas obras"...

Otros, que también sostenían que "los elegidos no pueden ser destituidos de la gracia ni perder el favor divino" llegaban a la conclusión aun más horrenda de que "sus malas acciones no son en realidad pecaminosas ni pueden ser consideradas como casos de violación de la ley divina, y que en consecuencia los tales no tienen por qué confesar sus pecados ni romper con ellos por medio del arrepentimiento" — McClintock and Strong, *Cyclopedia*, art. "Antinomians". Por lo tanto, declaraban que aun uno de los pecados más viles "considerado universalmente como enorme violación de la ley divina, no es pecado a los ojos de Dios", siempre que lo hubiera cometido uno de los elegidos...

Estas monstruosas doctrinas son... inspiradas por el mismo espíritu maestro: por aquel que, hasta entre los seres impecables de los cielos, comenzó su obra de procurar suprimir las justas restricciones de la ley de Dios (*El conflicto de los siglos*, p. 265).

La parábola de los labradores infieles muestra claramente que los judíos persistieron en sus deseos ambiciosos hasta que el amor y el temor de Dios se apartaron de ellos.

Nadie debe entender de esta escritura que Dios cegó arbitrariamente los ojos y endureció los corazones de los judíos. Fue obra de Cristo ablandar los corazones endurecidos. Pero si los hombres se

resistieran a la obra de Cristo, el resultado seguro sería que sus corazones se endurecerían.

Cristo citó una profecía que más de mil años antes había predicho lo que la presciencia de Dios sabía que sucedería. Las profecías no configuran el carácter de los hombres que las cumplen. Los hombres actúan según su libre albedrío, ya sea de acuerdo con un carácter sometido al influjo de Dios o con un carácter sometido al severo dominio de Satanás (*The Review and Herald*, 13 de noviembre, 1900).

En la experiencia que adquirió el apóstol Juan bajo la persecución, hay una lección de maravilloso poder y ánimo para el cristiano. Dios no impide las conspiraciones de los hombres perversos, sino que hace que sus ardides obren para bien a los que en la prueba y el conflicto mantienen su fe y lealtad. A menudo los obreros evangélicos realizan su trabajo en medio de tormentas y persecución, amarga oposición e injusto oprobio. En momentos tales recuerden que la experiencia que se adquiere en el horno de la prueba y aflicción vale todo el dolor que costó. Así Dios acerca a sus hijos a sí mismo, para poder mostrarles sus debilidades en contraste con su fortaleza. Les enseña a apoyarse en él. Así los prepara para afrontar emergencias, para ocupar puestos de confianza, y para cumplir el gran propósito para el cual les concedió sus poderes (*Los hechos de los apóstoles*, p. 459).

Jueves, 20 de febrero: Dios ha vencido al mundo

Cristo sabía que el enemigo se acercaría a todo ser humano para aprovecharse de las debilidades hereditarias y entrampar, mediante sus falsas insinuaciones, a todos aquellos que no confían en Dios. Y recorriendo el terreno que el hombre debe recorrer, nuestro Señor ha preparado el camino para que venzamos. No es su voluntad que seamos puestos en desventaja en el conflicto con Satanás. No quiere que nos intimiden ni desalienten los asaltos de la serpiente. "Tened buen ánimo —dice—; yo he vencido al mundo". Juan 16:33...

¿Por medio de qué venció él en el conflicto con Satanás? —Por la Palabra de Dios. Sólo por medio de la Palabra pudo resistir la tentación. "Escrito está", dijo. Y a nosotros "nos son dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas fueseis hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que está en el mundo por concupiscencia". 2 Pedro 1:4. Toda promesa de la Palabra de Dios nos pertenece. Hemos de vivir de "toda palabra que sale de la boca de Dios". Cuando nos veamos asaltados por las tentaciones, no miremos las circunstancias o nuestra debilidad, sino el poder de la Palabra. Toda su fuerza es nuestra (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 98, 99).

"Estas cosas os he hablado —dijo el Salvador—, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido". Juan 15:11. La tarea

de vencer no es una tarea triste. Significa comunicación con el cielo. Podéis ir a Dios en oración; podéis pedir y recibir; podéis creer, apoyando vuestra desvalida alma en Cristo. Esto significa que la humanidad puede obrar la voluntad y los caminos de Dios. La humanidad y la divinidad se combinan para este mismo propósito...

Permite que las profundas aguas de aflicción vengan sobre nuestra alma a fin de que podamos conocerle y a Jesucristo a quien ha enviado; a fin de que podamos experimentar un profundo anhelo de corazón de ser limpiados de contaminación y que salgamos de la prueba más puros, más santos, más felices. A menudo entramos en el horno de aflicción con el alma oscurecida por el egoísmo, pero si somos pacientes bajo la prueba decisiva, saldremos reflejando el carácter divino. Cuando su propósito en la aflicción divina se haya cumplido, "exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía". Salmo 37:6 (*In Heavenly Places*, p. 279; parcialmente en *En los lugares celestiales*, p. 281).

El poder de Cristo ha de ser el consuelo, la esperanza, la corona de gozo de todos los que siguen a Jesús en sus conflictos, en sus luchas en la vida. El que ciertamente sigue al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, puede exclamar mientras avanza: "Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe". 1 Juan 5:4.

¿Qué clase de fe es la que vence al mundo? Es la que hace de Cristo vuestro Salvador personal, la fe que, reconociendo vuestra impotencia, vuestra completa incapacidad de salvaros a vosotros mismos, se aferra del Ayudador que es poderoso para salvar, como de vuestra única esperanza. Es una fe que no se desanimará; que escucha la voz de Cristo que dice: "Cobrad ánimo, yo he vencido al mundo, y mi fortaleza divina es tuya"... "He aquí, yo estoy con vosotros siempre" (*That I May Know Him*, p. 166; parcialmente en *A fin de conocerle*, p. 167).

Viernes, 21 de febrero: Para estudiar y meditar

Testimonios para la iglesia, "La religión en la vida diaria", t. 4, pp. 354-364.

El camino a Cristo, capítulo 13, "La fuente de regocijo y felicidad" pp. 115-126.

Lección 9

El conflicto cósmico

Sábado de tarde, 22 de febrero

Es imposible explicar el origen del pecado y dar razón de su existencia. Sin embargo, se puede comprender suficientemente lo que atañe al origen y a la disposición final del pecado, para hacer enteramente manifiesta la justicia y benevolencia de Dios en su modo de proceder contra todo mal. Nada se enseña con mayor claridad en las Sagradas Escrituras que el hecho de que Dios no fue en nada responsable de la introducción del pecado en el mundo, y de que no hubo retención arbitraria de la gracia de Dios, ni error alguno en el gobierno divino que dieran lugar a la rebelión. El pecado es un intruso, y no hay razón que pueda explicar su presencia. Es algo misterioso e inexplicable; excusarlo equivaldría a defenderlo. Si se pudiera encontrar alguna excusa en su favor o señalar la causa de su existencia, dejaría de ser pecado. La única definición del pecado es la que da la Palabra de Dios: "El pecado es transgresión de la ley"; es la manifestación exterior de un principio en pugna con la gran ley de amor que es el fundamento del gobierno divino (*El conflicto de los siglos*, p. 484).

Lucifer estaba envidioso y tenía celos de Jesucristo. No obstante, cuando todos los ángeles se inclinaron ante él para reconocer su supremacía, gran autoridad y derecho de gobernar, se inclinó con ellos, pero su corazón estaba lleno de envidia y odio. Cristo formaba parte del consejo especial de Dios para considerar sus planes, mientras Lucifer los desconocía. No comprendía, ni se le permitía conocer los propósitos de Dios. En cambio Cristo era reconocido como Soberano del Cielo, con poder y autoridad iguales a los de Dios. Lucifer creyó que él era favorito en el cielo entre los ángeles. Había sido sumamente exaltado, pero eso no despertó en él ni gratitud ni alabanzas a su Creador. Aspiraba llegar a la altura de Dios mismo. Se glorificaba en su propia exaltación... ¿No eran sus vestiduras brillantes y hermosas? ¿Por qué había que honrar a Cristo más que a él? (*La historia de la redención*, p. 14).

Aun cuando quedó resuelto que Satanás no podría permanecer por más tiempo en el cielo, la Sabiduría Infinita no le destruyó. En vista de que solo un servicio de amor puede ser aceptable a Dios, la sumisión de sus criaturas debe proceder de una convicción de su justicia y benevolencia. Los habitantes del cielo y de los demás mundos, no estando preparados para comprender la naturaleza ni las consecuencias del pecado, no podrían haber reconocido la justicia y misericordia de Dios en la destrucción de Satanás. De haber sido este aniquilado inmedia-

tamente, aquellos habrían servido a Dios por miedo mas bien que por amor. La influencia del seductor no habría quedado destruida del todo, ni el espíritu de rebelión habría sido extirpado por completo. Para bien del universo entero a través de las edades sin fin, era preciso dejar que el mal llegase a su madurez, y que Satanás desarrollase más completamente sus principios, a fin de que todos los seres creados reconociesen el verdadero carácter de los cargos que arrojara él contra el gobierno divino y a fin de que quedaran para siempre incontrovertibles la justicia y la misericordia de Dios, así como el carácter inmutable de su ley (*El conflicto de los siglos*, p. 489).

Domingo, 23 de febrero: Un enemigo hizo esto

La enseñanza de esta parábola queda ilustrada en el propio trato de Dios con los hombres y los ángeles. Satanás es un engañador. Cuando él pecó en el cielo, aun los ángeles leales no discernieron plenamente su carácter. Esta es la razón por la cual Dios no destruyó en el acto a Satanás. Si lo hubiese hecho, los santos ángeles no hubieran percibido la justicia y el amor de Dios. Una duda acerca de la bondad de Dios habría sido una mala semilla productora de amargos frutos de pecado y dolor. Por lo tanto, el autor del mal fue dejado con vida hasta que desarrollase plenamente su carácter. A través de las largas edades, Dios ha soportado la angustia de contemplar la obra del mal, y otorgó el infinito Don del Calvario antes de permitir que alguien fuese engañado por las falsas interpretaciones del maligno; pues la cizaña no podía ser extirpada sin peligro de desarraigar también el grano precioso. ¿Y no seremos nosotros tan tolerantes para con nuestros semejantes como el Señor del cielo y de la tierra lo es con Satanás? (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 51).

Cristo... no nos ha encomendado la tarea de juzgar el carácter y los motivos. Él conoce demasiado bien nuestra naturaleza para confiarnos esta obra a nosotros. Si tratásemos de extirpar de la iglesia a aquellos que suponemos cristianos falsos, cometeríamos seguramente errores. A menudo consideramos sin esperanza a los mismos a quienes Cristo está atrayendo hacia sí. Si tuviéramos nosotros que tratar con estas almas de acuerdo con nuestro juicio imperfecto tal vez ello extinguiría su última esperanza. Muchos que se creen cristianos serán hallados faltos al fin. En el cielo habrá muchos de quienes sus prójimos suponían que nunca entrarían allí. El hombre juzga por la apariencia, pero Dios juzga el corazón. La cizaña y el trigo han de crecer juntamente hasta la cosecha; y la cosecha es el fin del tiempo de gracia.

Existe otra lección en las palabras del Salvador, una lección de maravillosa clemencia y tierno amor. Así como la cizaña tiene sus raíces estrechamente entrelazadas con las del buen grano, los falsos cristianos en la iglesia pueden estar estrechamente unidos con los verdaderos discípulos. El verdadero carácter de estos fingidos creyentes no es plenamente manifiesto. Si se los separase de la iglesia, se haría

tropezar a otros que, de no mediar esto, habrían permanecido firmes (*Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 50, 51).

Debemos cuidarnos de dar rienda suelta a un espíritu de fanatismo e intolerancia. No debemos permanecer apartados de otros, con un espíritu que parece decir: "No te acerques a mí, porque soy más santo que tú". No debemos encerrarnos en nosotros mismos, lejos de nuestros semejantes, sino que debemos tratar de impartirles la preciosa verdad que ha santificado nuestros corazones...

Pero... deberíamos estar firmemente arraigados en la convicción de que en todo lo que en cualquier sentido se desvíe de la verdad y la justicia en nuestra asociación y compañía con los hombres, no nos puede beneficiar y deshonra grandemente a Dios (*En los lugares celestiales*, p. 312).

Lunes, 24 de febrero: El origen del conflicto en la tierra

Antes de la aparición del pecado había paz y gozo en todo el universo. Todo guardaba perfecta armonía con la voluntad del Creador. El amor a Dios estaba por encima de todo, y el amor de unos a otros era imparcial. Cristo el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno con el Padre Eterno: uno en naturaleza, en carácter y en designios; era el único ser en todo el universo que podía entrar en todos los consejos y designios de Dios. Fue por intermedio de Cristo por quien el Padre efectuó la creación de todos los seres celestiales. "Por él fueron creadas todas las cosas, en los cielos... ora sean tronos, o dominios, o principados, o poderes" (Colosenses 1:16, VM); y todo el cielo rendía homenaje tanto a Cristo como al Padre (*El conflicto de los siglos*, p. 484).

Para muchos el origen del pecado y el por qué de su existencia es causa de gran perplejidad. Ven la obra del mal con sus terribles resultados de dolor y desolación, y se preguntan cómo puede existir todo eso bajo la soberanía de Aquel cuya sabiduría, poder y amor son infinitos. Es esto un misterio que no pueden explicarse. Y su incertidumbre y sus dudas los dejan ciegos ante las verdades plenamente reveladas en la Palabra de Dios y esenciales para la salvación. Hay quienes. En sus investigaciones acerca de la existencia del pecado, tratan de inquirir lo que Dios nunca reveló; de aquí que no encuentren solución a sus dificultades; y los que son dominados por una disposición a la duda y a la cavilación lo aducen como disculpa para rechazar las palabras de la Santa Escritura (*El conflicto de los siglos*, p. 483).

El instante en que el hombre acogió bien las tentaciones de Satanás e hizo las mismas cosas que Dios le había dicho que no hiciera, Cristo, el Hijo de Dios, se colocó entre los vivos y los muertos, diciendo: "Caiga el castigo sobre mí. Estaré en el lugar de hombre. Éltendrá otra oportunidad".

¡Qué amor! ¡Qué admirable condescendencia! ¡El Rey de gloria dispuesto a humillarse descendiendo hasta el nivel de la humanidad caída! Colocaría sus pies en las pisadas de Adán. Tomaría la naturaleza caída del hombre y entraría en combate para contender con el poderoso enemigo que triunfó sobre Adán. Vencería a Satanás, y al hacerlo abriría el camino para la redención de todos los que creyeran en él, salvándolos de la ignominia del fracaso y la caída de Adán (Comentarios de Elena G. de White, en *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 1, p. 1099).

Jesús vino al mundo para ilustrar el carácter de Dios en su propia vida, y barrió todas las falsas interpretaciones que Satanás había elaborado, y reveló la gloria de Dios. Solamente al vivir entre los hombres podía revelar la misericordia, la compasión y el amor de su Padre celestial; porque solo mediante actos de bondad podía manifestar la gracia de Dios. La incredulidad de los hombres estaba profundamente arraigada, y no obstante, no podían resistir el testimonio de su ejemplo divino, y de sus hechos llenos de amor y verdad (*Hijos e hijas de Dios*, p. 141).

Martes, 25 de febrero: El origen del conflicto en el cielo

El pecado nació en aquel que, después de Cristo, había sido el más honrado por Dios y el más exaltado en honor y en gloria entre los habitantes del cielo. Antes de su caída, Lucifer era el primero de los querubines que cubrían el propiciatorio santo y sin mácula. "Así dice Jehová el Señor: ¡Tú eres el sello de perfección, lleno de sabiduría, y consumado en hermosura! En el Edén, jardín de Dios, estabas; de toda piedra preciosa era tu vestidura". "Eras el querubín ungido que cubrías con tus alas; yo te constitui para esto; en el santo monte de Dios estabas, en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que la iniquidad fue hallada en ti". Ezequiel 28:12-15 (*El conflicto de los siglos*, p. 484, 485).

Lucifer habría podido seguir gozando del favor de Dios, amado y honrado por toda la hueste angélica, empleando sus nobles facultades para beneficiar a los demás y para glorificar a su Hacedor. Pero el profeta dice: "Se te ha engreído el corazón a causa de tu hermosura; has corrompido tu sabiduría con motivo de tu esplendor". Ezequiel 28:17. Poco a poco, Lucifer se abandonó al deseo de la propia exaltación. "Has puesto tu corazón como corazón de Dios". "Tú... que dijiste:... ¡Al cielo subiré; sobre las estrellas de Dios ensalzaré mi trono, me sentaré en el Monte de Asamblea; me remontaré sobre las alturas de las nubes; seré semejante al Altísimo!" Ezequiel 28:6; Isaías 14:13, 14 (VM). En lugar de procurar que Dios fuese objeto principal de los afectos y de la obediencia de sus criaturas, Lucifer se esforzó por

granjearse el servicio y el homenaje de ellas. Y, codiciando los honores que el Padre Infinito había concedido a su Hijo, este príncipe de los ángeles aspiraba a un poder que solo Cristo tenía derecho a ejercer (*El conflicto de los siglos*, p. 485).

Lo que significa la desobediencia se echa de ver en la historia de Satanás, que por causa de ella fue expulsado del cielo. Los mayores talentos y los dones más elevados que se podía otorgar a un ser creado se le concedieron a Lucifer, el querubín cubridor. Antes de su caída era un ser glorioso, que ocupaba un puesto próximo al de Cristo, pero trató de ser igual a Dios y acarreó sobre sí mismo una ruina inexorable.

Frente a esta lección ocultémonos en Cristo. Él es la fuente de toda sabiduría, toda inteligencia y todo poder. Veamos en la cruz de Cristo la única garantía de nuestra salvación. Consideremos al Salvador que dio su vida por nosotros, para que podamos ser cristianos. Los que luchan por vivir una vida cristiana están combatiendo contra las mentiras del diablo. ¿Podemos dudar acerca del resultado de este conflicto? Dios vive, Dios reina y cada día hace milagros (*Cada día con Dios*, p. 285).

Miércoles, 26 de febrero: Si me adoras

"Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos. Respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás".

Satanás le presentó a Jesús los reinos del mundo en la más halagüeña condición. Si Jesús consentía en adorarlo, él por su parte ofrecía renunciar a sus pretensiones al dominio de la tierra. Sabía Satanás que si el plan de salvación se llevaba a cabo y Jesús moría para redimir al género humano, su propio poder quedaría limitado y finalmente anulado, y él mismo sería destruido. Por lo tanto, su estudiado intento era impedir, si fuera posible, la realización de la magna obra comenzada por el Hijo de Dios. Si el plan de la redención del hombre fracasaba, Satanás poseería el reino que entonces pretendía; y se lisonjeaba de que, en caso de obtener éxito, reinaría en la tierra en oposición al Dios del cielo...

Pero Jesús se opuso al tentador con la repulsa: "Vete de mí, Satanás". Sólo había Jesús de inclinarse ante su Padre (*Primeros escritos*, pp. 156, 157).

Daba Satanás por suyo el señorío de la tierra, e insinuó a Jesús que podía ahorrarse todo sufrimiento, y que no necesitaba morir para obtener los reinos de este mundo, pues con tal que le adorase se haría dueño de todas las posesiones terrenas y tendría la gloria de reinar sobre ellas.

Pero Jesús se mantuvo firme. Sabía que iba a llegar el tiempo en que con su vida redimiría de Satanás el reino de la tierra y que, pasado algún tiempo, todo le quedaría sometido en el cielo y en la tierra. Escogió Jesús una vida de sufrimiento y una espantosa muerte como camino dispuesto por su Padre para llegar a ser legítimo heredero de los reinos de la tierra y recibirlos en sus manos como eterna posesión. También Satanás será entregado en sus manos para que la muerte lo destruya y no vuelva jamás a molestar a Jesús ni a los ángeles en la gloria (*Primeros escritos*, p. 157).

Cristo no dijo a sus discípulos que su trabajo sería fácil. Les mostró la vasta confederación del mal puesta en orden de batalla contra ellos. Tendrían que luchar "contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires". Efesios 6:12. Pero no se los dejaría luchar solos. Les aseguró que él estaría con ellos; y que si ellos avanzaban con fe, estarían bajo el escudo de la omnipotencia. Les ordenó que fuesen valientes y fuertes; porque Uno más poderoso que los ángeles estaría en sus filas: el General de los ejércitos del cielo (*Los hechos de los apóstoles*, p. 24).

Jueves, 27 de febrero: La naturaleza del conflicto cósmico

Como la ley de amor era el fundamento del gobierno de Dios, la dicha de todos los seres creados dependía de su perfecta armonía con los grandes principios de justicia. Dios quiere que todas sus criaturas le rindan un servicio de amor y un homenaje que provenga de la apreciación inteligente de su carácter. No le agrada la sumisión forzosa, y da a todos libertad para que le sirvan voluntariamente (*El conflicto de los siglos*, p. 493).

Los principados y las potestades de las tinieblas estaban congregados en derredor de la cruz, arrojando la sombra infernal de la incredulidad en los corazones humanos. Cuando el Señor creó estos seres para que estuviesen delante de su trono eran hermosos y gloriosos. Su belleza y santidad estaban de acuerdo con su exaltada posición. Estaban enriquecidos por la sabiduría de Dios y ceñidos por la panoplia del cielo. Eran ministros de Jehová. Pero, ¿quién podía reconocer en los ángeles caídos a los gloriosos serafines que una vez ministraron en los atrios celestiales?

Los agentes satánicos se confederaron con los hombres impíos para inducir al pueblo a creer que Cristo era el príncipe de los pecadores, y para hacer de él un objeto de abominación. Los que se burlaron de Cristo mientras pendía de la cruz estaban dominados por el espíritu del primer gran rebelde. Llenó sus bocas de palabras viles y abominables. Inspiró sus burlas. Pero nada ganó con todo esto...

Cristo inclinó la cabeza y murió, pero mantuvo firme su fe y su

sumisión a Dios. "Y oí una grande voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvación, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche". Apocalipsis 12:10 (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 708, 709).

Dios ha dado su ley para que rija la conducta de las naciones, de las familias, y de los individuos. No hay ni siquiera un obrador de iniquidad que pueda escapar a las denuncias de esta ley, aunque su pecado sea el más insignificante y el más secreto. Toda la obra del padre de mentiras está registrada en los libros de reglamentos del cielo; y los que se prestan al servicio de Satanás, para enseñar a los hombres sus mentiras por precepto y práctica, recibirán conforme a sus obras. Cada ofensa hecha contra Dios, por diminuta que sea, se anota en los registros. Y cuando se esgrima la espada de la justicia, realizará la obra que fue hecha contra el Divino Sufriente. Se hará justicia; porque el odio de Dios por el pecado es intenso e irresistible.

La verdad como es en Jesús enseña lecciones de importancia vital. Demuestra que el amor de Dios es amplio y profundo; que es infinito; y que será inflexible al determinar el castigo de los desobedientes, es decir, de los que han hecho nula la ley de Dios. En esto se combinan el amor y la justicia de Dios, quien se inclinó hasta las mismas profundidades de la miseria y la degradación humanas, para rescatar a los caídos y oprimidos que se asen de la verdad mediante el arrepentimiento y la fe en Jesús (*Exaltad a Jesús*, p. 152).

Viernes, 28 de febrero: Para estudiar y meditar

Testimonios para la iglesia, "La religión y la educación científica", t. 5, pp. 473-476.

La maravillosa gracia de Dios, 28 de enero, "El campo de batalla", p. 36.

Lección 10

Las reglas del conflicto

Sábado de tarde, 1º de marzo

Con apariencia de audacia y desafío, pero con terror en su corazón culpable, los falsos sacerdotes prepararon su altar, pusieron sobre él la leña y la víctima; y luego iniciaron sus encantamientos. Sus agudos clamores repercutían por los bosques y las alturas circunvecinas, mientras invocaban el nombre de su dios, diciendo: "¡Baal, respóndenos!" Los sacerdotes se reunieron en derredor del altar, y con saltos, contorsiones y gritos, mesándose el cabello y lacerándose la carne, suplicaban a su dios que les ayudase...

Gustosamente habría acudido Satanás en auxilio de aquellos a quienes había engañado, y que se consagraban a su servicio. Gustosamente habría mandado un relámpago para encender su sacrificio. Pero Jehová había puesto límites y restricciones a su poder, y ni aun todas las artimañas del enemigo podían hacer llegar una chispa al altar de Baal (*Profetas y reyes*, pp. 109, 110).

El espiritismo moderno y las formas de la brujería antigua y del culto idólatra, por tener todos la comunión con los muertos como principio vital, se basan en aquella primera mentira mediante la cual Satanás engañó a Adán y a Eva: "No moriréis; mas sabe Dios que el día que comiereis de él... seréis como dioses". Génesis 3:4, 5. Como se basan igualmente en la mentira y la perpetúan, provienen por igual del padre de las mentiras...

Los espíritus adivinadores no eran los espíritus de los muertos, sino ángeles malos, mensajeros de Satanás. La idolatría antigua, que, según hemos visto, abarca tanto el culto de los muertos como la pretendida comunicación con ellos, era, declara la Biblia, una manifestación del culto de los demonios. El apóstol Pablo, al amonestar a sus hermanos contra cualquier participación en la idolatría de sus vecinos paganos, dice: "Lo que los Gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios: y no querría que vosotros fueseis partícipes con los demonios". 1 Corintios 10:20... En su supuesta adoración de los muertos, adoraban, en realidad, a los demonios (*Historia de los patriarcas y profetas*, pp. 740, 741).

Satanás, el principal de los ángeles caídos, una vez ocupó una excelsa posición en el cielo. Seguía a Cristo en jerarquía. El conoci-

miento que tenía, como también los ángeles que cayeron con él, del carácter de Dios, de su bondad, su misericordia, sabiduría y excelsa gloria, hizo imperdonable su culpa...

Los principios que Satanás puso en práctica en el cielo son los mismos principios con los cuales actúa mediante agentes humanos en este mundo. Cada imperio terrenal y las iglesias se han corrompido progresivamente por medio de esos principios de corrupción. Satanás engaña y corrompe a todo el mundo desde el principio hasta el fin, poniendo en práctica esos principios. Élcontinúa con su mismo plan de acción comenzado originalmente en el universo celestial, e infunde su energía en todo el mundo con su violencia, con la cual corrompió el mundo en los días de Noé (Comentarios de Elena G. de White, en *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 4, pp. 1184, 1185).

Domingo, 2 de marzo: Un ángel demorado

En la Palabra de Dios tenemos, delante de nosotros, ejemplos de agentes celestiales que influían en la mente de reyes y gobernantes, mientras que al mismo tiempo también los instrumentos satánicos estaban influyendo sobre sus mentes. Ninguna elocuencia humana, mediante opiniones vigorosamente presentadas, puede cambiar la obra de los instrumentos satánicos. Satanás continuamente procura obstruir el camino, de modo que la verdad sea trabada por las ideas humanas; y los que tienen luz y conocimiento están en mayor peligro, a menos que continuamente se consagren a Dios humillando el yo y comprendiendo el peligro de la hora.

Seres celestiales están destinados para responder a las oraciones de los que están trabajando desinteresadamente para promover la causa de Dios. Los ángeles más excelsos de las cortes celestiales están designados para que tengan eficacia las oraciones que ascienden a Dios para el adelanto de la causa del Señor. Cada ángel tiene su puesto particular del deber, del cual no se le permite que se aleje para ir a otro lugar. Si se alejara, los poderes de las tinieblas obtendrían una ventaja (*Exaltad a Jesús*, p. 364).

Como pueblo no comprendemos como debiéramos el gran conflicto que se libra entre seres invisibles, la lucha entre ángeles leales y desleales. Los malos ángeles continuamente están en acción, preparando su plan de ataque, gobernando como caudillos, reyes y gobernantes a las desleales fuerzas humanas... No os dejéis dominar por especulaciones fantásticas. Nuestra única seguridad es la Palabra escrita. Debemos orar como lo hizo Daniel para que seamos guardados por los seres celestiales. Los ángeles, como espíritus ministradores, son enviados para servir a los que serán los herederos de la salvación. Orad, mis hermanos; orad como nunca habéis orado antes. No estamos preparados para la venida del Señor. Necesitamos hacer una obra consumada para la eternidad (*La oración*, pp. 255, 256).

Fue por medio de este despliegue de poder sobrenatural, al convertir la serpiente en médium, que Satanás causó la caída de Adán y Eva en el Edén. Antes del fin del tiempo obrará mayores maravillas. Hasta donde se lo permita su poder, obrará verdaderos milagros. Dice la Escritura: "Y engaña a los moradores de la tierra a causa de las señales que se le ha permitido hacer" (Apocalipsis 13:14), no meramente las que aparenta hacer. Algo más que meras imposturas se traen a luz en este pasaje. Pero hay un límite más allá del cual Satanás no puede cruzar, y aquí se vale del engaño para falsificar la obra que realmente no tiene poder para hacer. En los últimos días se manifestará de tal manera que la gente creerá que él es el Cristo que ha venido por segunda vez al mundo. En verdad se transformará en un ángel de luz. Pero... esta no engañará sino a los que al igual que Faraón, procuran resistir la verdad (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 653).

Lunes, 3 de marzo: El dragón de Apocalipsis

Delante de Juan fueron presentados bajo los símbolos de un gran dragón rojo, una bestia semejante a un leopardo y una bestia con cuernos como de cordero, los gobiernos terrenales que especialmente se dedicarían a hollar la ley de Dios y a perseguir a su pueblo. La guerra sigue adelante hasta la terminación del tiempo. El pueblo de Dios, simbolizado por una mujer pura y sus hijos, fueron presentados como una ínfima minoría. En los últimos días solo existirá un remanente. De los que lo forman Juan habla como de aquellos que "guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo"...

Satanás y la hueste de sus aliados han sido enemigos declarados de Dios en nuestro mundo, y han luchado continuamente contra la causa de la verdad y la justicia. Satanás ha seguido presentando a los hombres, como lo presentara a los ángeles, su falsa imagen de Cristo y de Dios, y ha conquistado al mundo para su lado. Aun las iglesias que pretenden ser cristianas se han puesto al lado del primer gran apóstata (Comentarios de Elena G. de White, en *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 7, pp. 983, 984).

Corremos constantemente el peligro de creer que nos bastamos a nosotros mismos, de confiar en nuestra propia sabiduría y no hacer de Dios nuestra fortaleza. Nada perturba tanto a Satanás como nuestro conocimiento de sus designios. Si sentimos nuestro peligro, sentiremos nuestra necesidad de orar, como la sintió Nehemías, y como él obtendremos esa sólida defensa que nos dará seguridad en el peligro. Si somos negligentes e indiferentes, seremos ciertamente vencidos por los designios de Satanás. Debemos ser vigilantes. Aunque, como Nehemías, recurramos a la oración, llevando todas nuestras perplejidades y cargas a Dios, no debemos creer que no tenemos nada que hacer. Debemos velar y orar. Debemos vigilar la obra de nuestros adversarios, no sea que ellos obtengan ventaja al engañar a las almas. Debemos, en

la sabiduría de Cristo, hacer esfuerzos para derrotar sus propósitos, aunque sin permitirles que nos distraigan de nuestra gran obra. La verdad es más fuerte que el error. La justicia prevalecerá sobre el mal (*Testimonios para la iglesia*, t. 3, p. 627).

El Señor está mirando con piedad, con compasión y con tierno anhelo a sus hijos tentados y probados. Se permitirá por un tiempo que los opresores triunfen sobre los que conocen los santos mandamientos de Dios. A todos se les da la misma oportunidad que se le concedió al primer gran rebelde para demostrar el espíritu que los mueve a la acción. Es el propósito de Dios que cada uno sea probado, para ver si será leal o desleal a las leyes que gobiernan el reino de Dios. En estos últimos Dios le permitirá a Satanás que revele su carácter como mentiroso, acusador y homicida. De esta manera el triunfo final de su pueblo resulta más evidente, más glorioso, más pleno y completo...

El pueblo de Dios debe estar bien despierto, no confiando en su propia sabiduría, sino totalmente en la sabiduría de su Líder. Deben apartar días para el ayuno y la oración (*Mensajes selectos*, t. 3, pp. 473, 474).

Martes, 4 de marzo: El caso de Job

Se creía generalmente entre los judíos que el pecado era castigado en esta vida. Se consideraba que cada aflicción era castigo de alguna falta cometida por el mismo que sufría o por sus padres. Es verdad que todo sufrimiento es resultado de la transgresión de la ley de Dios, pero esta verdad había sido falseada. Satanás, el autor del pecado y de todos sus resultados, había inducido a los hombres a considerar la enfermedad y la muerte como procedentes de Dios, como un castigo arbitrariamente infligido por causa del pecado. Por lo tanto, aquel a quien le sobrevenía una gran aflicción o calamidad debía soportar la carga adicional de ser considerado un gran pecador.

God had given a lesson designed to prevent this. The history of Job had shown that suffering is inflicted by Satan, and is overruled by God for purposes of mercy (*El Deseado de todas las gentes*, p. 471).

Cada discípulo de Cristo tiene su ángel guardián respectivo. Estos centinelas celestiales protegen a los justos del poder del maligno. Así lo reconoció el mismo Satanás cuando dijo: "Teme Job a Dios de balde? ¿No le has tu cercado a él y a su casa, y a todo lo que tiene en derredor". Job 1:9, 10. El medio de que Dios se vale para proteger a su pueblo está indicado en las palabras del salmista: "El ángel de Jehová acampa en derredor de los que le temen, y los defiende". Salmo 34:7... Los ángeles encargados de atender a los hijos de Dios tienen a toda hora acceso a él.

Así que, aunque expuesto al poder engañoso y a la continua malicia del príncipe de las tinieblas y en conflicto con todas las fuerzas del mal, el pueblo de Dios tiene siempre asegurada la protección de los

ángeles del cielo. Y esta protección no es superflua. Si Dios concedió a sus hijos su gracia y su amparo, es porque deben hacer frente a las temibles potestades del mal, potestades múltiples, audaces e incansables, cuya malignidad y poder nadie puede ignorar o despreciar impunemente (*El conflicto de los siglos*, p. 503).

El enemigo no puede vencer al humilde alumno de Cristo, al que ora y anda en presencia del Señor. Cristo se interpone entre ambos como un escudo, un refugio, para desviar los ataques del malo. Se ha prometido lo siguiente: "Porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él"...

Se le permitió a Satanás que tentara al confiado Pedro, tal como se le había permitido que tentara a Job; pero una vez terminada su obra, tuvo que retirarse. Si a Satanás se le hubiera permitido cumplir su propósito, no habría habido esperanza para Pedro. Su fe habría naufragado. Pero el enemigo no se atrevió a excederse de la jurisdicción que se le había asignado. No hay poder en todo el ejército satánico que pueda desarmar al alma que confía, con sencilla fe, en la sabiduría que desciende de Dios (*Dios nos cuida*, p. 64).

Miércoles, 5 de marzo: El gobernante temporario de este mundo

Cuando Cristo vino a este mundo, encontró que Satanás tenía todo como él quería. El adversario de Dios y del hombre pensaba que era sin duda el príncipe de la tierra; pero Jesús se aferró al mundo para arrancarlo del poder de Satanás. Vino a redimirlo de la maldición del pecado y del castigo de la transgresión, para que el transgresor pudiera ser perdonado. Plantó la cruz entre el cielo y la tierra, entre la divinidad y la humanidad; y cuando el Padre contempló la cruz, quedó satisfecho En la cruz ven que "la misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron" (Comentarios de Elena G. de White, en *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 5, p. 1112).

Cuando Jesús fue llevado al desierto para ser tentado, fue llevado por el Espíritu de Dios. Élno invitó a la tentación. Fue al desierto para estar solo, para contemplar su misión y su obra. Por el ayuno y la oración, debía fortalecerse para andar en la senda manchada de sangre que iba a recorrer. Pero Satanás sabía que el Salvador había ido al desierto, y pensó que ésa era la mejor ocasión para atacarle.

Grandes eran para el mundo los resultados que estaban en juego en el conflicto entre el Príncipe de la Luz y el caudillo del reino de las tinieblas. Después de inducir al hombre a pecar, Satanás reclamó la tierra como suya, y se llamó príncipe de este mundo. Habiendo hecho conformar a su propia naturaleza al padre y a la madre de nuestra especie, pensó establecer aquí su imperio. Declaró que el hombre le había elegido como soberano suyo. Mediante su dominio de los hombres, dominaba el mundo. Cristo había venido para desmentir la

pretensión de Satanás. Como Hijo del hombre, Cristo iba a permanecer leal a Dios. Así se demostraría que Satanás no había obtenido completo dominio de la especie humana, y que su pretensión al reino del mundo era falsa. Todos los que deseasen liberación de su poder, podrían ser librados. El dominio que Adán había perdido por causa del pecado, sería recuperado (*El Deseado de todas las gentes*, p. 89).

Jesús... confió en esta palabra, y no dio a Satanás ventaja alguna. Cuando iba a dar los últimos pasos en su humillación, cuando estaba por rodear su alma la tristeza más profunda, dijo a sus discípulos: "Viene el príncipe de este mundo; mas no tiene nada en mí". "El príncipe de este mundo es juzgado". Ahora será echado. Juan 14:30; 16:11; 12:31. Con ojo profético, Cristo vio las escenas que iban a desarrollarse en su último gran conflicto. Sabía que cuando exclamase: "Consumado es", todo el cielo triunfaría. Su oído percibió la lejana música y los gritos de victoria en los atrios celestiales. Él sabía que el toque de muerte del imperio de Satanás resonaría entonces, y que el nombre de Cristo sería pregonado de un mundo al otro por todo el universo (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 678, 679).

Jueves, 6 de marzo: Límites y reglas

En el plan divino, Dios no hace nada sin la cooperación del hombre. No compele a la voluntad del hombre. Esta debe ser dada completamente al Señor, de lo contrario el Señor no puede realizar su obra divina que quiere cumplir en el ser humano. Jesús declaró que en un cierto lugar no pudo hacer muchas obras admirables entre la gente, debido a su incredulidad. Quería hacer para ellos en ese lugar precisamente lo que sabía que ellos necesitaban que hiciera, pero no pudo realizarlo porque la incredulidad le cerró el camino. El alfarero no puede modelar y dar forma para honra a lo que nunca ha sido colocado en sus manos. La vida cristiana es una entrega diaria, sumisión y continuo triunfo que gana renovadas victorias cada día. Esto es el crecimiento en Cristo, que da forma a la vida de acuerdo con el modelo divino (*A fin de conocerle*, p. 56).

Algunas pobres almas que, habiendo sido fascinadas por las palabras elocuentes de los maestros del espiritismo, se entregan a su influencia, más tarde descubren su carácter mortífero y quisieran renunciar a él y huir, pero no pueden. Satanás las retiene por su poder, y no quiere dejarlas en libertad. Élsabe que le pertenecen seguramente mientras se hallan bajo su dominio especial, pero que una vez libres de su poder, nunca las podría inducir a creer ya en el espiritismo, ni a colocarse tan directamente bajo su dominio. La única manera en que estas pobres almas pueden vencer a Satanás, consiste en discernir entre la pura verdad de la Biblia y las fábulas. Al reconocer las exigencias de la verdad, se sitúan donde pueden ser ayudadas. Debieran rogar a

aquellos que han tenido experiencia religiosa, y tienen fe en las promesas de Dios, que intercedan en su favor ante el poderoso Libertador. Ello representará un conflicto reñido. Satanás reforzará su contingente de ángeles malos que han dominado a esas personas; pero si los santos de Dios, con profunda humildad, oran y ayunan, sus oraciones prevalecerán. Jesús comisionará a ángeles santos para resistir a Satanás, y este será ahuyentado y su poder sobre los afligidos, quebrantado (*Testimonios para la iglesia*, t. 1, pp. 307, 308).

Para todos hay esfuerzos, conflictos y abnegación. Nadie escapará de ellos. Debemos recorrer la senda que Jesús recorrió; puede significar lágrimas, pruebas, privaciones, pesar por el pecado, o procurar el dominio de los deseos depravados, del carácter desequilibrado y del temperamento violento. Se requiere un esfuerzo decidido para presentarnos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. Comprende a todo el ser. No hay lugar en la mente donde Satanás pueda dominar y realizar sus designios. El yo debe ser crucificado. Hay que realizar una consagración, una sumisión y un sacrificio tan intensos como si se quitara la sangre del corazón.

¿Os apenaría ser abofeteados, despreciados, escarnecidos y calumniados por el mundo? No debería apenaros, porque Jesús nos dijo lo que ocurriría. "Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros". Juan 15:18. El apóstol Pablo, el gran hero de la fe, testifica: "For I reckon that the sufferings of this present time are not worthy to be compared with the glory which shall be revealed in us Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse". Romanos 8:18 (*That I May Know Him*, p. 280; parcialmente en *A fin de conocerle*, p. 279).

Viernes, 7 de marzo: Para estudiar y meditar

En los lugares celestiales, 21 de septiembre, "En la lista de honor del cielo", p. 273.

La maravillosa gracia de Dios, 3 de junio, "Especialmente tentado", p. 162.